Plieg. 4. y medio. Num. 30.

15

PEDIR FAVOR AL CONTRARIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON MIGVEL DE BARRIOS.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Don Victor de Prado.
Don Marcos de Moncada.
Don Baſilio de Cardona.
Julio, y Viento, criados.



Blanca de Moncada.
Flor de Cardona.
Veleta, criada.
Fabio, criado.



JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, y Veleta con mantos.

Vel. No temes ſer conocida?
Blanc. En eſſo amor no repara,
que de ingrata me culpara
ſi fuera deſconocida.
Soy amante (en nada advierto)
que alentada de mi amor,
en la tormenta mayor
hallo mas ſeguro puerto.
Ya eſtoy reſuelta à ſeguir
el fuero de ſu cadena,
que aun que à morir me condena,
ſin èl no puedo vivir.
Que ſu rigor homicida
caſtiga tan dulcemente,
que con el proprio accidente
haze halagos à la vida.
Vel. Es poſsible que el amor
pudo rendir tu belleza?
Blanc. Si, amiga, que no ay firmeza
que reſiſta ſu rigor.
Entre varias confuſiones,
aumentando mis deſvelos,
à ponerme obliga (ay, Cielos!)
mi opinion en opiniones.
Dexarle de obedecer
ſerà aumentar mi dolor;
porque no tengo de amor
mas gloria, que el padecer.
Vel. Quien en tan penoſa lucha
à tanto peſar te obliga?

9

en Madrid la lonja de comedias a la puerta del sol

Blanc. Ya que mi pena, y fatiga
deseas saber, escucha:
Despues que de Barcelona
(no sè porque causa grave)
vive Don Marcos mi hermano
ausente, y despues que yaze
en essa Aldea, que el Mar
con liquido estruendo bate,
quando Neptuno à sus plantas
todo en llanto se deshaze:
vn gallardo forastero
me hiriò el alma con tal arte,
què dandole el corazon,
quedè tan hecha à pesares,
que con quitarme la vida,
no puedo de ellos quitarme.
Vile en vn sobervio bruto,
hijo del Noto arrogante,
que haziendo de sus pies alas,
iba, al parecer, tan Ave,
que al ayre, con ser ligero,
à tràs se dexò en el ayre.
Llegò al coche cortesmente,
y correspondile afable,
queriendole sin querer;
que ay cortesias imanes,
que saben, sin que se sienta,
atraer las voluntades.
Passò plaza de galan,
hizo de ingenioso alarde,
y rompiò la venda amor;
que à vista de gracias tales
se introduxo como niño,
y venciò como gigante.
Fuesse, al fin, y desde lexos
bolviò el rostro por mirarme;
no quise perderle yo
mientras doblaba la calle;
con que en el cavallo, y coche
hizo amor (obrando facil)
que èl los estrivos perdiesse,
yo los estrivos ganasse.
Amor introduce fuego,
el fuego abrasa al instante,
que no ay pecho de muger,
que se libre à incendios tales.
Llamò el honor à la puerta
del consejo, y no la abre
la razon, porque el amor
llevò consigo las llaves.
Rindiòme, al fin, no te admire,
porque en las fuerças mas grandes
amor sabe con violencia
tremolar sus Estandartes.
Y assi, amante solicito,
como otras vezes, hablarle
en este florido Eliseo,
sin que el recelo me espante
de ser vista de mi hermano;
que en peligros semejantes,
la mayor pena que tengo
es, que la pena me falte.
Temo su ausencia, y mi amor
con finezas obligarle
procura, porque à mis ojos
arda Mariposa amante,
hasta que maestro el tiempo
enseñe ocasion, y arte
de contraer matrimonio,
que de riesgos mi honor saque.

Vel. Blanca, señora, no dudo,
que tus esperanças hallen,
en sus amantes desvelos,
seguras felizidades;
y mas quando està perdido
por tus ojos celestiales,
que son de amor Labyrintos,
donde pressos los amantes,
dificultan la salida,
siendo la entrada tan facil.

Hablan las dos à parte, y salen Don Victor, y Julio muy galanes.

Jul. Don Victor, señor, si vienes
en busca del arrogante
homicida, que à tu hermano
diò tumulo funerable
en Barcelona, y saliste,
con intento de vengarte
de Valencia, què motivo
detiene de tu coraje
la vengativa aprehension?

Vict. Vna hermosura admirable,
que con los rayos que tira,
dà evidencias de ser Angel.

Su Aurora soberana,
emulacion de Venus, y Diana,
me abrasò el corazon tal dulcemente,
que de tal accidente
mis ansias no supieran,
si allì sus ojos no me lo dixeran;
que saben homicidas
hablar con luzes, y matar con vidas.
Quiẽ se ignoro, en mi tormẽto grave,
q̃ las cosas del Cielo quien las sabe?
Bla. Ya en esse del Abril verde teatro,
el dueño que idolatro
à mi dicha se ofrece.
Vict. Alli el Sol resplandece, *A Julio*.
que à sus luzes el alma me ha robado.
Jul. Aun por esso te llamã desalmado.
Vict. Llegarme quiero, que vfana
su Aurora espera.
Jul. No serà mançana.
Vict. Ya la dulce harmonia
de Philomena le haze alegre salva
à tu beldad, que al dia
se indicia Fenix de la luz del Alva,
por ser proprio, señora,
amanecer con musica la Aurora.
La nieve transparente,
que baxa de aquel risco presurosa
en liquida corriente,
suspendida en tu esfera luminosa,
admira, sin sossiego,
con ojos de crystal, glorias de fuego.
Aquel galan Narciso
(q̃ muriò de sì proprio enamorado)
ya de tu Paraìso,
adorno hermoso, le divulga al Prado,
que si tus ojos viera,
antes en sus deseos se muriera.
Tu beldad soberana,
en diluvios me anega de hermosura,
y con mi amor, humana,
esperanças de vida le assegura,
donde abrasando al suelo,
muestra dos iris negros en su Cielo.
Y el galan de Climene
lleno de embidia, y de verguẽça lleno,
al rostro se te viene,
porque siẽdo de amor dulce veneno,
con mayor bizarria
hermosea tu Sol al claro dia.
Blanc. Elogios semejantes
pienso que la lisonja los ha escrito,
que siempre los amantes,
no por amor, sino por apetito,
de fingimientos llenos
suelẽ mas aplaudir lo q̃ aman menos.
Vict. Antes con tal firmeza
idolatro tu angelica belleza,
que la propria alabança
pienso que no lo alcança;
si no que en este Polo,
solo mi ardiente amor la iguala solo.
Vel. Saber quisiera, hidalgo,
si es algo bueno, para dar me algo.
Jul. En muchas ocasiones
suelo dar mas puñadas que doblones.
Vel. A esso nunca me allano, (no,
q̃ à quien dà assi de puño, doy de ma-
y voy al hombre, q̃ bizarro en todo,
jugando yo de pie, me dà de codo.
Ju. Si elegir por la mano de oros traza,
he de ganar haziendome tenaza.
Vel. Yo, mi Rey, me sacudo
del q̃ gasta el humor, y no el escudo.
Jul. Y yo de la fregona,
que no pide mas grados, que corona.
Blan. Firme, y agradecida,
pendiente de tu amor tengo la vida.
Vict. Con tã alto favor (bello milagro!)
Mariposa à tus ojos me consagro,
porq̃ mi amor con tu esperãça acierte,
naciẽdo Fenix de mi propria muerte.
Hablan à parte, y salen D. Basilio, y Viento, criado, de camino.
Basi. Dexa los cavallos, Viento,
entre essos robles.
Vient. Què amor
te obligue à tanto!
Basil. Es furor,
que dentro del alma siento.
Despues que à seguir me allano
el fuero de su destino,
en busca de vn bien divino,
sin tener alivio humano,
de Barcelona me tray
el gran deseo de vella;
porque ay tal belleza en ella;

que tal belleza no ay.
Cerca de aqui se divierte,
segun estoy informado.
Vien. Què estès por ella olvidado,
señor, de vengar la muerte
de tu deudo Don Francisco!
Basi. A conocer su homicida,
yo le quitara la vida
como airado Basilisco.
Ignora mi enojo ardiente
quien le diò muerte tyrana.
Vie. Pregũtalo à Flor tu hermana, *à p.*
que es deste secreto fuente.
Que à mi guardarle me toca,
porque entonces su cuydado
me diò con hilo dorado,
vna puntada en la boca.
Basi. Entre essas flores senti,
si no me engaño, ruido.
Vien. A Blanca me ha parecido
tu medio maravedi.
Basi. Què es lo que mis ojos vèn?
del pecho arrojo vn bolcan!
Vien. Veleta de otro galan
se muda al ayre tambien.
Basi. No en vano, ingrata à mis ojos,
fue con mi amor siempre avara.
Vien. Con su desden te diò en cara,
y oy con zelos te dà en ojos.
Vel. Señora, que viene advierte
Don Basilio de Cardona,
el galan que en Barcelona
te festeja. *Blan.* Lance fuerte!
Vel. Tapate. *Blan.* Penoso azar!
Vict. Pues como, señora?
Blanc. Ay, Cielo!
mi hermano viene, y recelo
que aqui me llegue à mirar.
Vamos, Veleta.
Vanse las dos, y al irse se le cae à Blanca vn Avanillo.
Basi. Yo muero!
Jul. Chispas echa el hermanillo.
Vict. Alçar quiero el Avanillo,
que se le cayò. *Basi.* Primero
sabrà mi ardiente corage
daros muerte. *Sacan las espadas.*
Vict. Cavallero,
reportad el fuerte azero,
y con mas cortès lenguage
me hablad. *Basi.* Assi determina
daros muerte mi rigor.
Vict. Mal conoceis mi valor. *Riñen.*
Vien. Saque la espada el gallina.
Jul. Esso no, porque desayre
seria del valor mio.
Vien. Pues por què?
Jul. Porque mi brio
no riñe por cosas de ayre.
Basi. Mueran, Viento.
Vient. Dales, pues.
Vict. Es invencible mi aliento.
Jul. No vì mas furioso Viento!
mas que damos al travès?
Entranse acuchillando, y salen Blanca, y Veleta quitandose los mantos.
Blan. Dobla essos mantos, amiga:
de pena pierdo el sentido!
Vel. Que te sossiegues te pido.
Blanc. No puedo en tanta fatiga.
Ay, Veleta! no te admire,
que el sentido me atormente
el amor, que vn accidente
haze que el alma delire.
Què Don Basilio llegara
à suspender mi alegria,
y que à la esperança mia
las puertas de amor cerrara!
Viste empressa mas tyrana?
Què estos pesares me dè!
Vel. Notable advertencia fue
el fingirte alli su hermana.
Blan Què importa si prevenidos
los zelos en los amantes,
son Linces tan vigilantes,
que penetran los sentidos?
Vel. Tu hermano viene.
Blanc. Pues vete,
no lo peche alguna cosa.
Vel. Bueno es andar cuydadosa.
Vase Veleta, y sale Don Marcos muy triste.
Mar. Què assi el amor me sujete!
Blan. Marcos hermano, què es esto?
tu tan triste, y pensativo?
què rigoroso motivo

en tal eſtremo te ha pu ſto?
Mar. Es tan penoſo el tormento
que à padecer me condena,
que aunque sè ſentir la pena,
no sè dezir lo que ſiento.
Mudo, y ſin alma me dexa
el mal que padezco ardiente,
que tal vez el accidente
no dà lugar à la quexa.
Enmudezco en mis deſdichas,
porque de zozobras llenas,
las dichas que hallo en mis penas,
apenas pueden ſer dichas.
Que amor que mi pecho hiere,
en el mal que me apercibe,
calla que muriendo vive,
porque vive por quien muere.
Y aſsi, en la fiera zozobra,
que mudamente me aſſalta,
toda la vida me falta,
todo el tormento me ſobra.
Blan. Què peſar puede obligarte
à tan grave ſentimiento?
que es alivio del tormento
dar à quien lo ſiente parte.
Mar. Pueſto que ſuelen ſer menos
los males comunicados,
oye, hermana, los cuydados
que nacen de mis venenos.
Ya reſplandeciente el Alva
era precurſora alegre
del Dios, que por copas de oro
ſus liquidas perlas bebe:
Quando fue de mis ſentidos
dulce priſi n vn celeſte
prodigio, que en la ribera
del que idolatra de Thetis,
con liquidos promontorios,
al Cielo Nembrot ſe atreve:
Acreditò ſu hermoſura
Sol, de rayos tan lucientes,
que oponiendoſe à la luz
del hijo de Jobe ardiente,
la hizo obſcurecer entonces,
porque el Alva amanecieſſe,
ſolo à la luz de ſus ojos,
mas hermoſa que otras vezes.
Viſte, que del Sol los rayos,
ſi por vidros tranſparentes
paſſan, en la yeſca enjuta
repentino fuego encienden,
coſa que ſi no ſe aplica
el vidro, jamàs ſucede?
Pues aſsi yo de ſus luzes
no ſentì el ardor al vèrme;
pero al mirarla, mis ojos
fueron los vidros, de ſuerte,
que paſſando al corazon,
me abraſò ſu luz ardiente:
Y al modo que vn niño, quando
vè delante à quien bien quiere,
en ſeñales de ſu amor
da lo que en la mano tiene,
no ſabiendo en lo que haze
ſi agrada, obliga, ù ofende.
Mi amor, niño preſuroſo,
ſin diſcurrir, de repente
ſu afecto ſignificado
le ofreciò en vn ramillete,
que yo en la mano tenia,
de ſu fè las mueſtras fieles.
Admitiò la vnion de flores,
en donde confuſamente,
de claveles, y jazmines,
el eſpiritu trſciende,
y al llegarlas al olfato,
trocaron los accidentes,
porque tocando en ſus labios,
y nariz, coral, y nieve,
lo rojo huvo en los jazmines,
y lo blanco en los claveles.
Con tal favor cobrè aliento,
y aquel dia corteſmente
del ingenio alarde hizimos,
para que mas me prendieſſe,
yo en amoroſos diſcurſos,
ella en ayroſos deſdenes.
Eſta ventura gozè
en aquel pueſto tres meſes;
que, al fin, por tal ocaſion,
dicha ſe llama perderſe.
Deſpues aſsiſtì en ſu calle,
y para que no dixeſſe,
que yo en paſſarla tardaba
vn dia, la zoyla gente,
coſa que en vn hombre era,
vor-



forçoso que nota diesse:
en vn cavallo subì
tan proprio, tan obediente,
que las piedras vna à vna
iba contando al moverse,
y sirviòme de disculpa,
al passar, el detenerme,
porque mi acierto amoroso
de agenos yerros naciesse.
Alcançè, si no favor,
el cariño que se debe
à quien la verdad confiessa
de las ansias porque muere.
Passò el cariño à fineza,
la fineza à concederme,
que las mias se fiassen
de vn bien escrito villete.
Tuvieron en su respuesta,
mis amantes intereses,
las esperanças seguras
de la dicha que pretenden.
En vn jardin, donde el Mayo
se retira, y se haze fuerte
contra el Invierno, que passa
à cuchillo el campo verde;
y formando de mosquetas
esquadron contra el Diziembre,
tantas hileras alista,
que el Invierno no se atreve,
porque la mosqueteria
al Mayo prompta defiende:
me concediò que la hablasse;
con tal, que la prometiesse,
en el lograr las finezas,
no ceder de lo decente.
Mas à este punto llegò
Don Francisco, que por huesped,
y pariente de su hermano,
sin que entonces me valiessen
descargos à reportarle,
razones à detenerle,
la espada, y la daga hizo
de nuestra causa los Juezes;
y al fin, por decreto suyo
le condenaron à muerte.
Muerto soy (dixo) y la herida
obrò tan violentamente,
que pareciò que en el ayre
estos acentos se oyessen.
Conturbado mi valor,
todo duda, nada emprende,
y entre el irme, y el quedarme,
intenta, mas no resuelve.
Aqui contemplo a mi dama
en vn mortal accidente;
alli difunto su primo
el corazon me estremece;
si me detengo, peligro;
y si me voy, mayormente,
porque si me dexo el alma,
en vano intento moverme.
Con que en vn punto los tres
de tal modo el ser vivientes
perdimos, que no pudiera
decidir la propria mente
à qual privò de la vida,
si à la herida no atendiesse.
Recobròse, en fin, mi dama
(mejor dixera mi muerte)
y atendiendo à su peligro
mas, que al rigor de ponerme
en manos de otra desdicha,
que el yerto cadaver lleve
de alli me pidiò advertida,
antes que en lance tan fuerte
nos hallara Don Basilio
su hermano; y yo, diligente,
con Viento (vn criado suyo,
que de mis desvelos siempre,
del interès obligado,
Argos guardaba las leyes)
saquè à su difunto primo,
y presuroso llevèle
à donde, ya que no el daño,
mi delito se encubriesse.
Bolvì à vèrla (mas ay, Cielos!)
que no bolvì sino à vèrme
precipitado Faetonte
de su luz resplandeciente.
Pues desde entonces (què pena!)
contra mis ansias previene
olvidos que me congoxen,
mudanças que me atormenten,
siendo Boreas de rigores,
que con tormentas crueles
echa à pique mi esperança

en el Mar de sus desdenes.
Yo viendo que no bastaban
finezas, ruegos, papeles,
para templar de su enojo
los injustos procederes,
à esta Aldea me conduxe,
por vèr (ay de mi!) si ausente
de sus ojos, me redimo
del encanto en que me tienen.
Mas no sè si han de poder
de sus bellos Rosicleres
apartarse mis memorias,
porque me hechiza de suerte,
que la llego à idolatrar
al passo que me aborrece.

Blanca dize à parte.

Blan. No en vano vino à esta Aldea
Don Basilio, que previene
à su rigor, imagino,
la vengança que pretende.
Sin duda que sabe ya
quien diò à su primo la muerte,
y en la vida de mi hermano
à vengar su ofensa viene.
Bueno serà que advertida
le rebele el evidente
peligro que le amenaza;
mas a mi no me conviene
descubrirle su intencion;
que si la examina, puede
ocasionarse à mi amor
mayor daño del que teme.

Mar. Suspensa, de averme oìdo,
estàs. *Blan.* Si lo estoy al vèrte,
que como tu hermana soy,
siento el dolor que padeces.

Mar. Con èl desprecio el vivir,
porque el amor que me enciende
llega à ponerme la vida
en aquello que es mi muerte.

Blan. Divierte, hermano, essa pena.

Mar. Del dueño que adoro ausente
no ay consuelo que me alivie,
ni alivio que me consuele.

Blan. El Cielo, de tus pesares
la injusta violencia temple. *Vas.*

Mar. Ausente el Sol, el Prado se obscurece,
reyna la noche, madre de temores,
y de las Aves, Arboles, y Flores,
la diversa color igual parece.
Mas quando con sus rayos resplandece,
dando lustre al matiz de las colores,
por mas q̃ apure el Sol sus resplandores,
quien negro anocheciò, negro amanece.
Bien podrìa admitir la color verde
con varios accidentes de alegrìa,
à la negra color que mi alma viste:
Mas quien de la esperança el verdor pierde,
aunque passe la noche, y buelva el dìa,
triste amanece, si anochece triste.

Sale Don Victor con la espada sangrienta.

Vict. Cavallero, socorredme,
que dexo à vn hombre sin vida:
què miro?

Mar. Cielos, no es *à p.*
Don Victor, con quien tenia
en Flandes tanta amistad?

Vict. Amigo, mis brazos digan
el grande gozo, que al pecho,
de veros, le pide albricias.

Abrazanse.

Mar. Con notable admiracion,
mi amor, que tanto os estima,
de vuestro mal se congoxa,
si al veros se regozija.

Sale Julio con la espada desnuda.

Jul. Saltando mas que vna Cabra
he venido echando chispas,
y aunque ninguna de vino,
escapè tomando esquinas,

se-

señor, en tu seguimiento.
Vict. Ya no ay riesgo que me oprima
en vuestra casa, Don Marcos.
Mar. Aqui importa que escondida,
Don Victor, vuestra persona
quede, mientras examina
mi amistad lo que os previene
la desgracia acontecida,
para acudir al remedio.
Vict. De Pilades sois embidia.
Mar. A Dios, pues. *Vase.*
Vict. El Cielo os guarde.
Iul. No sè si de la justicia
quedamos aqui seguros.
Vict. De su forçosa pesquisa,
la prevencion de Don Marcos
à defendernos se obliga.
Iul. Brava punta le tirraste
à tu contrario! *Vict.* La herida
temo que sea mortal.
Iul. Pues no, si con valentia,
tirandole vñas abaxo,
le echaste patas arriba?
Vict. Quien imaginara, Julio,
tan impensada desdicha?
Iul. Consuelate, pues saliste
vencedor desta conquista
con el Avanillo ayroso.
Vict. Què importa, si sumergidas
en el golfo de la pena
mis esperanças se miran?
Salen Blanca, y Veleta.
Blanc. Què le viste con mi hermano?
Vel. Dentro desta sala misma
quedaba. *Blan.* No ha sido engaño,
pues ya el alma suspendida
es tornasol apacible
del Apolo de su vista.
Vict. Valgame el Cielo! què miro?
no es la Venus peregrina,
que idolatro amante, y ciego?
Iul. Y la otra no es la Nimpha,
que Camaleon del Viento
me dà con la entretenida?
Vict. Pues como en aquesta casa?
Iul. Lo peor del juego seria,
si supiera que à su hermano
le metiste la espadilla.
Blanc. Dudando estoy, dueño mio,
A Don Victor.
qua sea tanta mi dicha,
que en la mayor afliccion
la suspenda el alegria
de verte, quando el recelo
de aver sido conocida
de mi hermano, en tantas penas
me lisonjea tu vista.
Iul. Què engañada viene, Blanca!
Vict. Què ignore me maravilla
el sucesso de su hermano!
Blan. Què constelacion propicia
te conduxo à mi presencia?
Vict. El imàn, la luz divina
de essos ojos, que son norte,
que à vèr su beldad me guia.
Iul. No me hablas algo, Veleta?
Vel. Estoy buelta al medio dia
por el Viento, que acostumbra
regalarme con gallinas;
y por lo que les pareces,
no vèrte entre ellas me admira.
Iul. Bien tienes de que admirarte;
pues quando su amor me pica
entre ellas, soy como Gallo,
que las regala, y cobija.
Vict. Saber quisiera, señora,
si esta casa es la divina
esfera de tu hermosura.
Deste modo solicita *à p.*
mi pecho salir de dudas.
Blan. Es de vna parienta mia,
hermana del Cavallero
q̃ aqui hablò con vos. Permita *à p.*
el Cielo, que esta ficion
termine su duda! *Vict.* Fija *à p.*
mi confusion en el alma
con nuevos riesgos me admira.
Iul. Què mi amor no te sujeta?
Vel. Pende de otro mi alegria.
Iul. El Viento te obligaria
à ser mudable, Veleta.
Vel. Solo à su merecimiento
me rindo amante, y vfana.
Iul. Como tè hallò tan liviana,
te vino à llevar el Viento.
Vel. Porque à pesarte viniera,

en amor supe emplearme.
Iul. A mi no puede pesarme
vna cosa tan ligera.
Vel. Ni à mi fè darle cuydado
el amor con que me ahitas.
Iul. Pues como no le vomitas?
Vel. Ya por otro lo he trocado.
Dentro ruido como que abren vna puerta.
Blan. Si no me engaño, essa puerta
abren. *Vel.* Retirate, pues:
A parte à ella.
mira que Don Marcos es
el que ya la tiene abierta.
Blan. El ausentarme de aqui
es forçoso: à Dios señor.
Vict. Bolveràs? *Blan.* Si, porque amor
me dexa la vida en ti. *Vas.*
Vict. Difunto estoy sin su luz!
Vel. Y yo de vèrme ausentada
me juzgo resucitada. *Vas.*
Iul. No avrè menester capuz.
Sale Don Marcos por otra puerta.
Mar. Con notable confusion
buelvo! *Vict.* Pues què ha sucedido?
Mar. Conociste al que herido
dexasteis? *Vict.* No: el coraçon *à p.*
en gran peligro me advierte!
Marc. Pues sabed, que disfrazado
venia determinado
à darme sangrienta muerte;
que como con vn forçoso
fracaso ofendì su honor,
y sigo con tanto amor
de su hermana el Sol hermoso::
Vict. Què escucho? zelosa furia! *à p.*
Mar. Temiendo, al vèr q̃ me obliga::
Vict. Aun esto mas? ha enemiga! *à p.*
Mar. En su honor mayor injuria,
mi muerte intenta arrogante.
Vict. Toda el alma es Mongibelo! *à p.*
què me aya dado estos zelos
la ingrata que adoro amante!
Mas apurèmos, dolor,
la duda que al pecho inflama:
A èl dize.
hermano es de vuestra dama?
Mar. Como ella hechizo de amor.
Vict. Quando imaginè rendilla, *à Jul.*
de zelos muero abrasado.
Iul. Como à niño te ha tratado,
señor, pues te diò papilla.
Marc. En el Cielo de su amor
padece el alma desvelos.
Vict. Yo estoy rabiando de zelos.
Iul. Acude al Saludador.
Vict. Què assi Blanca me engañasse!
del pecho el alma se arranca.
Iul. No quisiera que de Blanca
vinieras à ser cornado.
Mar. Descolorido, y suspenso
estais de oìrme. *Vict.* Don Marcos,
oyendo injurias de amor
se renuevan mis cuydados.
Que como de amor nacieron,
y conocen sus engaños,
se previenen de rigores
por resistir sus assaltos.
Sale Fabio, criado.
Fab. Señor, à parte quisiera *A Mar.*
hablarte...
Marc. Què quieres, Fabio?
Fab. Solo dezir, que pretende
de Don Basilio el criado
hablarte, y que para entrar
tu licencia està esperando.
Mar. Si vè à Don Victor, recelo *à p.*
que le dè aviso à su amo
de que amparo à quien hiriò;
con que serà necessario
buscarme mas al empeño,
por defenderle del daño.
Quiero evitar la ocasion.
Don Victor, en esse quarto *à èl.*
importa que os oculteis,
porque no os vea el criado
del dueño que amante adoro.
Vict. Solo obedeceros trato: *à p.*
què assi Don Marcos me ofenda
con la prenda que mas amo!
Iul. Plega al Cielo, que el tercero
no haga molestte en el quarto.
Entranse los dos, y quedan al paño.
Fab. Le dirè que entre?
Marc. Bien puedes.
Vase el criado.

Iul. Estàs loco? *Vict.* Estoy rabiando
de zelos! Aqui escondido
saber intento: *Iul.* Habla passo,
que sale vn Viento Mercurio.
Vict. En vivos incendios ardo!
Sale Vien. Dame tus pies.
Marc. Viento amigo,
levanta, llega à mis brazos.
Como queda el Sol que adoro?
Vien. Sintiendo tu ausencia tanto,
que si à sus ojos no bueлves,
temo que funesto ocaso
ha de tener su hermosura.
Mar. Como puede ser, si ingrato
su amor, à mis esperanças
les diò injustos desengaños?
Vict. No se entiende lo que dizen.
Iul. Son poco entendidos ambos.
Vict. Sin duda que estàn los dos
de mis ofensas tratando.
Iul. Señor, vamonos à dentro,
no venga à tentarte el Diablo
à hazer algun desatino.
Vict. Bien me has advertido, vamos,
que yo buscarè ocasion
que dè vengança à mi agravio.
Quitanse del paño.
Vien. Como le diste la muerte
à su primo desdichado,
se mostrò contigo esquiva;
mas ya en tu amor contemplando,
con la gloria de quererte,
no se acuerda de su agravio.
Marc. Esso como puede ser,
si aleve obliga à su hermano
à venir contra mi vida,
por averle revelado,
que à los filos de mi espada
muriò su primo.
Vient. Es engaño,
que mi señor solo vino
à esta Aldea, enamorado
de Blanca, vna hermosa dama,
que esta mañana en el campo
diò favores à otro amante.
Con quien zeloso mi amo
sacò la espada; mas tuvo
poca dicha, que el contrario,
a su contenerle presente,
le dexò entonces passado
de vna estocada cruel.
Mar. Cielos, q̃ estoy escuchando? *à p.*
mas, honor, dissimulèmos,
que importa que este criado
no conozca de mi pena,
que de Blanca soy hermano:
mucho siento su desgracia. *à Vient.*
Vient. Por aver tan corto espacio
desta Aldea à Barcelona,
en vna silla de manos
me ha mandado que le lleve;
mas antes, de ti obligado,
vengo solo à que me mandes.
Marc. En premio de esse cuydado
este diamante recibe.
Dale vna sortija, y luego vn papel con vn retrato.
Y este papel, y retrato
daràs à mi amada prenda.
Vien. Yo se lo pondrè en sus manos,
y aun te traerè la respuesta,
porque tu afecto bizarro
me haze precursor de anillo,
despues que soy secretario.
Marc. Yo irè à Barcelona à verla.
Vien. Tu amor serà laureado:
à Dios, señor. *Vase.*
Marc. El te guarde.
Entre pensamientos varios
discurre el alma confusa
(ay de mi!) considerando,
que en el golfo de la ofensa
padece mi honor naufragios.
Mi hermana (ha Cielo!) llevada
oy de vn antojo liviano,
vltrajò (què alevosia!)
su honestidad, abrasando
con el fuego del amor
el Templo de su recato.
Don Basilio queda herido
por su ocasion, yo agraviado
previniendome al enojo
por redimirme al aplauso;
que aunque es su amor el caido,
es mi honor el lastimado.
Favor me pide Don Victor,

sin

sin aver considerado,
que en quanto me està ofendiendo
se lo pide à su contrario.
Mas pues me ofende atrevido
(siguiendo el afecto vano,
que alimenta cauteloso
en la casa de mi agravio)
necessario es el remedio
antes que se aumente el daño,
que quien gozò sus favores,
tambien gozarà sus brazos.
Con mas prudencia que enojo
mi injuria dissimulando,
sin darme por ofendido
le intimarè, que obligado
de su amistad, solicito
hazerle de amigo hermano:
Para que cessen con esto
de mi opinion los estragos,
de mi vengança el impulso,
y de su muerte el amago.
Mas si à la fè de mi hermana
le niega el debido lauro,
rompiendo à su obligacion
los indissolubles lazos,
à cuchilladas le harè
(si, voto à Dios) que anegado
en sangre, pague su culpa;
porque es mi honor tan bizarro,
que si le ofendiera el Sol,
al Sol hiziera pedazos.

Vase, y sale Julio como recelandose.

Jul. Don Marcos descolorido,
con el rostro demudado,
se ha quedado con Don Victor:
si le querrà dar con algo,
sabiendo que por su Blanca
andamos de quarto en quarto?
Mal hize en dexarle solo:
mas què puedo hazer, si entrambos
me mandaron salir fuera?
O si Blanca en este passo
passara el trago que yo,
y me diera mejor trago
con vn frasco de lo puro!
què fuera vèrme enfrascado,
con el vino hasta los ojos,
y el vomito hasta los labios!

Pero Blanca no parece
por mas que estas cuentas hago.

Sale Vict. Julio, al instante, al proviso
baxa à ensillar vn cavallo:
salgamos presto de aqui.

Jul. Què te passò con Don Marcos?

Vict. No me digas nada. *Jul.* Y Blanca?

Vict. Huyendo voy de su engaño.

Jul. Como huiràs, si la justicia
el cavallo te ha embargado?

Vict. Don Marcos me ofrece vno:
vèn, que està à fuera esperando.

Jul. Para estar fuera de sota,
bueno es salir de cavallo. *Vanse.*

Avrà vn bufete con recado de escrivir, y sale Flor con vn papel, y vn retrato en la mano.

Flor. Con el gusto de mirar
el retrato de Don Marcos,
me olvido del alvedrio,
y à su obediencia me allano.
El papel buelvo à leer,
que me diò con el retrato
Viento, que mi amor constante,
con leerlo, y con mirarlo,
detiene el passo à mis penas,
viendo que à sus glorias passo. *Lee.*

Este insensible traslado
del que ausente queda en calma,
busca en vos, mi dueño, el alma,
que en vuestro Cielo he dexado;
Si en vuestra vista, animado
su vital accion espero,
dicha como à cierto infiero
(ya que sois del alma archivo)
en buscarme à donde vivo,
y en dexarme à donde muero.

Dexa de leer, y dize.

Si en èl muere, y en mi vive
tan amante como afirma,
y de su amor me confirma,
quando en mi pecho se escrive:
Ya del gusto que recibe
mi amor, el premio le alcança;
visto que la confiança
que tuvo de mi lealtad,
me llevò la libertad,
y me dexò la esperança.

De vn agravio persuadida
quise olvidar à mi amante;
mas luego el amor gigante
fue de mi intento homicida:
Que como entonces con vida
quedò en mi pecho escondido,
me hizo olvidar de mi olvido
à pesar de mi pesar,
porque no quiere olvidar
lo que olvidar he querido.
Y assi, pues me dà lugar
la ocasion de que mi hermano,
ya convaleciente, queda
en su quarto retirado:
respondiendo à su papel,
mandarè al bien que idolatro,
en cada letra vn cariño,
y en cada razon vn lauro.

Ponese à escrivir, y sale Don Basilio por las espaldas.

Basi. Sin dar reposo à mi mal
padezco, considerando,
que sanando de la herida,
no estoy de la injuria sano.
El deseo de vengarme
me ha traido de su quarto,
buscando en mi hermana Flor
algun medio imaginado,
que le dè à su pena luto
por la muerte de su agravio.
Mas escriviendo vn papel,
divertida, de mis passos
no siente el rumor: què harè?
En gran confusion me hallo!
Mas assi saldrè de dudas.

Quitale el papel.

Flor. Ay de mi! *Basi.* Què es esto?
Flor. Hermano::
Basi. Suelta el papel.
Flor. Què desdicha!
repara:: *Basi.* Què estoy mirando!

Vè el retrato.

de Don Marcos de Moncada
(Cielos!) no es este el retrato?
Flor. Ay muger mas infelize?
Basi. En vivas iras me abraso!

Lee el papel.

Si à mi primo el sèr quitaste,
llevado de vna violencia,
à mi solo, con tu ausencia,
mas tyrano me mataste.

Dexa de leer.

Que tu fuiste la ocasion
deste lamentable caso,
traydora:: *Flor.* Hermano::
Basi. Enemiga.
Flor. Ay lance mas apretado?
Basi. Castigarè tu delito.
Flor. Mi muerte estoy recelando.
Basi. Y por darte mayor pena,
al traydor que me ha injuriado
he de matar à tus ojos.
Flor. Muera yo en pesares tantos! *à p.*
Basi. Que pues fuiste el instrumento
de las injurias que passo,
tambien oy de mi vengança
has de ser motivo infausto.
Vn papel le has de escrivir
de mis rigores notado,
porque encuentre con su muerte,
viniendo à buscar mi agravio.

Ponese Flor vn lienço en los ojos, y èl prosigue.

No con lagrymas presumas
templar mi enojo indignado;
que si à la vengança mia
quieres anegar llorando,
del material de tus ojos
saldrà mi vengança à nado.
Flor. Hermano, si tu favor::
Basi. Tu enemigo soy, no hermano;
y assi en vano solicitas
pedir favor al contrario.
Retirate à tu aposento.
Flor. Vn cadaver soy elado!
Basi. Solo vengarme pretendo.
Flor. Què rigor!
Basi. Muera el que osado,
con el susto de vna ofensa,
le causa à mi honor desmayos.
Flor. Los Cielos me dèn alivio!
Basi. Vengança me dèn los Astros.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Victor, y Julio de camino, embaynando las espadas.

Iul. No hemos escapado mal,
pues con la vida escapamos
sin ayuda de vezinos.
Vict. Temieron mi enojo airado.
Iul. Ellos vinieron por lana,
y bolvieron trasquilados;
pues saliendo à capear,
con la de Rengo llevaron.
El vno queda pidiendo
confites y otro garbanços,
y los demàs se acogieron
vestidos de colorado.
Vict. Buena suerte hemos tenido.
Iul. Todo se debe à esse brazo.
Mas dime, què hemos de hazer
à estas horas, y en vn barrio,
que no sabèmos las calles,
como Don Quixote, y Sancho,
buscando à tu Dulcinea,
sin saber en què Palacios,
ò en què callejuelas vive,
y à riesgo de que salgamos,
aunque dèmos el capote,
con vn repique de palos?
Vict. Ningun peligro recelo,
que de amor el que es vassallo
vence montes de peligros,
los riesgos atropellando.
Ya sabes que me ofreciò
(de mi amistad obligado)
Don Marcos, en casamiento,
à su hermana, y que la mano
me obliguè à darle de esposo,
por vengarme del agravio
que le hizo Blanca à mi amor.
Mas despues considerando
ser el fuego de sus ojos
de mi corazon encanto,
le dixe, que me importaba,
antes de tomar estado,
bolver à Valencia, siendo
otro mi designio, quando
viendome en esto resuelto,
al cuello me echò los brazos,
diziendo, que en Barcelona
me esperaba como à hermano:
Partime, al fin, de su vista,
sin que mi amante cuydado
se despidiera de Blanca,
por los zelos de Don Marcos;
cuya hermana, à Barcelona
me trae imàn soberano,
à informarme de sus ojos,
prevenido, y disfrazado,
si es bella como su fama.
Que si no, escusarme trato
de estar, por vn leve gusto,
sujeto à vn eterno daño.
En casa de Don Basilio
mi deudo, pienso entre tanto
estar, buscando tambien
al matador de mi hermano,
para el fin de mi deseo.
Iul. No està tu discurso malo;
mas yo estoy de parecer,
que esta noche allà no vamos.
Vict. Por què? *Iul.* Porque del camino
venimos cansados ambos,
y enfadaràn à mil mudos,
señor, dos hombres cansados.
Bolvamos a la posada,
que esto es lo mas acertado.
Vict. Quiero tomar tu consejo:
mas gente en la calle ha entrado.
Iul. Si es la justicia? *Vict.* Esso temo,
Iul. A riesgo los dos estamos,
que nos manden à vn Presidio
con docientos de a cavallo.
Vict. Entra, Julio, en esta casa,
que la ocasion por sagrado
nos ofrece. *Iul.* Plega a Dios,
que en la casa, por el caso,
no nos hagan azotea
estos dos vltimos quartos.

Entranse, y salen Don Marcos, y Fabio de noche.

Fab. Què al hombre no conociste,
q̃ te diò el papel? *Mar.* Nò, Fabio,
oy de Barcelona à penas
registrè las calles, quando
des-

despues de llamarme à parte,
me dixo: Señor Don Marcos,
este papel os embia
la que es prodigio en amaros.
Fuesse, y dexandome entonces
confuso, su nema rasgo;
veo que es de Flor, en donde
manda, que à vèrla à su quarto
me disponga, y que à las doze
de la noche (favor raro !)
me tendrà abierta la puerta.

Dizen dentro.

Basi. Muere, traydor.
Vict. Ha, tyranos !
Mi enojo os darà la muerte.

Dentro ruido de espadas.

Mar. Què rumor es este ? *Fab.* Malo,
en la casa de tu dama
son las vozes.
Marc. A què aguardo ?
Allà he de entrar, vive el Cielo,
los riesgos atropellando,
que mi valor no permite
sufrimiento en tales casos.
Sigueme, Fabio.

Entra sacando la espada.

Fab. No puedo,
que estoy de miedo elado,
y pienso que las reliquias
en los calçones quedaron.

Dentro ruido de espadas, y sale Flor en cuerpo.

Flor. Cavallero, si os obliga
vna muger con su llanto,
poned mi vida en defensa.
Fab. A buen arbol se ha arrimado.

Dizen dentro.

Basi. Cruel Don Marcos, à donde
retiras cobarde el passo ?
Marc. Antes ossado te busco.
Flor. El alma tengo en los labios:
ay, Don Marcos de mis ojos !
Fab. Flor es aquesta.
Dent. Basi. Villano,
muerte hallaràs en mi espada.
Mar. Mi enojo te harà pedazos.
Flor. Socorredme en tal peligro.
Fab. Seguid, señora, mis passos,
que yo guardaros prometo
como si fuerais Dilanto.

Vanse, y buelve à salir Don Marcos con la espada desnuda.

Marc. Notable trayción ha sido !
A peligro estoy, si aguardo
los enemigos azeros,
que me estàn amenazando.
Sin duda que ha sido traza
de su cauteloso hermano,
para quitarme la vida,
de los zelos obligado.

Vase, y salen Don Basilio, y Viento, con las espadas desnudas.

Basi. Corrido estoy, vive el Cielo,
de que assi se aya escapado
de mis manos; mas no importa,
que yo vengarè mi agravio,
aunque del quarto Elemento
le favorezcan los rayos,
que quien me llega à enojar,
no està seguro en los Astros.
Sigueme, que no reposa
mi corazon agraviado,
hasta quitarle la vida.
Vien. Es muy valiente Don Marcos,
y no quisiera, por Dios,
que nos marcara los cascos. *Vans.*

Avràn sacado luzes, y salen Blanca, y Veleta.

Vel. Señora, què pena aleve
te descompone ernel
el jazmin de tu clavel,
y la rosa de tu nieve?
Blan. Ay, Veleta ! mi afliccion
es tan estraña, tan grave,
que en mi sentimiento cabe,
y no cabe en mi razon.
Oy me traxo à Barcelona
Don Marcos, mi hermano injusto,
donde à manos del disgusto,
con tal rigor me apassiona,
que aborrezco ya el vivir;
porque en la carcel de amor,
no tengo, de mi dolor,
mas alivio, que el morir.
Casame (suerte fatal !)
y no me ha dicho con quien,

porque ausente de mi bien,
no sepa quien es mi mal.
A vn hombre, que nunca he visto,
trata rendir mi decoro,
si me resisto, es desdoro,
muerte, si no me resisto.
Presto (el dolor me engena!)
estarèmos à porfia,
yo en brazos de su alegria,
èl en brazos de mi pena.
Y en tan contrarios efectos
le he de admitir (suerte dura!)
por dueño de mi hermosura,
pero no de mis afectos.
Que vna violenta crueldad,
si tiene poder injusto,
bien puede forçar el gusto,
pero no la voluntad.
Y assi, lastimada siento
este vitrage, este rigor,
pues el remedio mejor
es morir en el tormento.

Vel. Si de tal estraña pena
quieres vencer la porfia,
y de tu melancolia
romper la dura cadena:
premia la mucha lealtad
de Don Basilio tu amante,
pues tan fino, y tan galante
solicita tu beldad.
Casarte con èl procura,
y serà acertado medio,
que quien aplica el remedio
con tiempo, sus males cura.

Blan. Quando de Don Victor lloro
la ingratitud, quando amante,
al passo que es inconstante,
sabes que firme le adoro:
mal podrà mi corazon,
viviendo en captividad,
rendirle la libertad,
que està en otra possesion.
Que aunque es tan digno sugeto
Don Basilio de mi amor,
bizarro, cortès, señor,
galan, valiente, y discreto,
de mi estrella la influencia
solo à Don Victor se inclina,
que à la voluntad divina
no ay humana resistencia.

Vel. No vès, que amarle es excesso;
despues que su deslealtad
se ausentò de tu beldad
sin despedirse?

Blanc. Aun por esso
el martyrio que me alcança,
mas en su amor me enagena;
porque tengo mayor pena,
quando no tengo esperança.
Y assi, pues de mi accidente
no puedo el rigor templar,
dexame sola penar.

Vel. De tu gusto estoy pendiente. *Vase.*

Blan. Aora que la soledad
à mis pesares atiende,
y el silencio comunica
los males que el alma siente:
aqui llorando afligida
los rigores de mi suerte,
que en el potro del tormento
mas me aprietan los cordeles,
podrè quexarme de amor,
si quexarse vn alma puede,
que en los brazos de la pena
no sabe vivir alegre.
Pero rendirme à Morpheo
serà accion mas conveniente,
que mientras duerme vna triste,
no ay rigor que la moleste. *Sientase.*
Reposando en esta silla
(si el dolor melo concede)
borrarè de la memoria
mis confusiones crueles,
tanto linage de penas,
tanto tropel de accidentes.

Quedase dormida con la mano en la mexilla, y sale Don Victor lleno de polvo.

Vict. A Julio dexo perdido
en aquel obscuro albergue
de donde, en brazos del riesgo,
supe escapar de la muerte.
Burlè à mis contrarios fieros,
retirandome prudente
de su rigor à vn Jardin,
y saltando sus paredes,

ven-

vengo discurriendo estas,
sin saber donde la suerte
me lleva, por este quarto::
pero, Cielos, què celeste *vè à Blāc.*
maravilla es la que miro!
no es Blanca? Amor, no es la Fenix
de hermosura, què idolatra?
Durmiendo està, si es que duerme
quando, armada de Luzeros,
pechos rinde, y almas hiere.
Sostiene al Cielo que imita
su mano Atlante de nieve,
que llegar al Sol se atreve
sin temer que se derrita:
Divino impulso exercita
este Serafin humano,
y aun acreditar me allano.
que puede, estando en el suelo,
tomar con la mano el Cielo,
y tenerle de su mano.
Contemplando el arrebol
del Sol de Blanca, estaria
desde vn dia al otro dia,
pues passo de Sol à Sol:
Amoroso Girasol
de su fulgor oriental
la admiro Cielo vital,
persuadido en mis desmayos,
que no me hiriera con rayos,
si no fuera celestial.
Ay, Blanca, hermosa homicida!
ay, gloria de amor incierta!
si a matarme estàs despierta,
no a mi amor estès dormida:
Mas (ay de mi!) que rendida
el alma al dolor que siento,
conoce del ardimiento,
que a tus rigores me humilla,
que duermes sobre vna silla
para matarme de assiento.
Mas ya de su ardiente luz
corre las nubes de nieve.

Despierta Blanca, y viendo à Don Victor, se levanta assustada.

Blan. Ay, coraçon! mas què miro?
quien eres, hombre, quien eres,
que assi te atreves à entrar
donde aun el Sol no se atreve?

Vict. Detente, hermosa tyrana,
el vano temor suspende.
que soy tu amante infeliz,
si ser infeliz merece,
quando à tu luz abrasado
muere amante, y nace Fenix.
Huyendo de la justicia
vengo por essas paredes,
hasta llegar a este quarto
donde tu Sol amanece,
para salvar esta vida
de mil espadas aleves,
y a sujetarla a tus ojos,
que la libertad me prenden,
pues quando no mis contrarios,
me matas tu solamente.

Blan. Basten ya, señor Don Victor,
las lisonjas (lance fuerte!)
y advertid, que a mayor riesgo
vuestro valor se previene,
si os deteneis: ausentaos.

Vict. Mal podrà vivir ausente
de tu Cielo soberano,
quien solo vive de vèrte.
Ausentarme no es possible,
que el fuego que el alma siente
con la gloria de mirarte,
se olvida de darme muerte.
Que si mi pecho rendi los::

Blan. No prosigais, que no tiene
ya el corazon sufrimiento
para oìr (Estrellas me encienden!)
tanta lisonja: idos, idos,
ò vive el Cielo, que intente
vuestra muerte, si atrevido
os arrojais à ofenderme.
Què esperais? *Vict.* A que tyrano
de mi pecho te enagene
tu feliz amante (ay, Cielos!)
siendo homicida inclemente
de la vida, que en tu Cielo
injustas penas padece.
Mas es tan grande el amor,
que el alma a tus ojos tiene,
que aun despues de estar sin vida
te ha de amar eternamente;
que nunca se olvida el alma
de lo que idolatra siempre.

Blan. Jamàs me tuviste amor.
Vict. Con sus harpones me hieres,
quando buscando favores,
encuentro con tus desdenes.
De amor somos, à porfia,
tu el Ocaso, yo el Oriente,
pues quanto en ti mas se anubla,
tanto en mi mas resplandece.
Blan. Quien bien ama no se ausenta.
Vict. Entonces zelos crueles
de tu vista me ausentaron.
Blan. Esso es engaño evidente;
que si qual dizes, me amaras,
no contra mi vida aleve,
en el lecho de la ausencia,
dexaras mi amor doliente;
que quien enferma de zelos,
por templar sus accidentes,
aguarda satisfaciones.
Y quando no, mas ardiente
procura de su esperança
vencer los inconvenientes:
Vayase vuessa merced,
que ya de mi amor no tiene
que esperar, si no rigores.
Vict. Què poco mi fè te debe!
Blan. Assi mis agravios vengo.
Vict. Yo te ofendo con quererte;
mas tu, mudable, me injurias
con zelos, y con desdenes.
Bla. Yo otro amor? hombre ingrato,
no sabes que firme siempre
te quise? *Vict.* Sè que me agravias,
quando de Don Marcos eres.
Podràs negar à mis zelos,
que me injurias por quererle?
esto no es cierto? no estabas,
quando herì à tu hermano, aleve,
en su casa, donde èl proprio
se alabò, que de tu ardiente
amor, era objeto digno.
Blan. Què dizes, hombre? detente:
à mi quererme Don Marcos?
Vict. Si, ingrata, con èl me ofendes.
Blan. Aora acabo de entender *à p.*
el engaño, que le tiene
zeloso: de Don Basilio,
que yo soy hermana infiere
Don Victor; y como amante
mi hermano por Flor padece,
pienta, engañado su amor,
que por mi Don Marcos muere;
Si le descubro este engaño,
es fuerça que considere,
que Don Basilio en amarme::

Ruido dentro.

Mas quien mis puertas inquiere?
Si avrà venido mi hermano?
desdichas el alma teme!
Aqui le importa à mi honor
evitar males tan fuertes.
Veleta? *Sale Veleta.*
Vel. Señora? *Blan.* Amiga,
aora el valor conviene.
Si el rigor que me amenaza
A Don Victor.
à piedad, señor, os mueve,
id siguiendo à essa criada,
que à pesar de inconvenientes,
os pondrà, sin ser sentido,
en la calle. *Vict.* Què me ausente?
esso fuera à no aver zelos.
Blan. Por què, en peligro tan fuerte?
Vict. Porque nacì tan terrible,
que aunque me amaras, valiente
esperara aqui à tu hermano.
Blan. Esso es perderte, y perderme.
Vict. Tu ingratitud me provoca.
Blan. Siempre amante, firme siempre
te adoro como te quise;
si esta verdad te convence,
y te precias de cortès,
no à que te suplique esperes
segunda vez, que te vayas.
Vict. Es verdad lo que me adviertes?
Blanc. Que pondere mas mi amor
el tiempo no me concede:
obliga mi fè con irte.
Vict. Voyme por obedecerte.
Blan. No buelvo en mi de turbada!
Vase Don Victor, y Veleta, y sale Fabio.
Fab. Señora, en aquel terrete
dexo escondida à vna dama,
por quien mi señor se ofrece
à los peligros de Marte
en los brazos de la muerte:

tèn cuenta con su hermosura
mientras voy à socorrerle.
Vase Fabio, y buelve à salir Veleta alborotada.
Blan. Alguna desdicha temo.
Vel. Todo al revès nos sucede.
Blan. Pues dime, què ha sucedido?
Vel. Apenas fuy deligente
à despedir à tu amante
por esse florido albergue,
quando sentì abrir su puerta,
y yo temiendo que fuesse
tu hermano (que à tales horas
se recoge muchas vezes)
le asseguré de su vista,
y le recatè prudente
en vn retrete, que apenas
se divisan las paredes.
Blan. Ay, Veleta, su venida
algun fracaso promete!
perdida soy si le ha visto!
Vel. El temor, señora, pierde,
aunque, si bien es verdad,
por poco llegan à vèrse,
y sucede vna desgracia,
porque Don Victor, rebelde,
con la duda de que entraba
otro amante a merecerte,
quiso esperarle atrevido,
y darle sangrienta muerte,
si no le advierto es tu hermano,
y no amante pretendiente.
Y aunque lo dudò zeloso,
y le amenazò valiente,
le dexè oculto en el quarto,
porque en el quinto no peque.
Blan. El alma llena de sustos,
no sabe si vive, ò muere:
què bien se prenden los males!
què mal se enlaçan los bienes!
Al paño Don Basilio, y Viento.
Basi. Zelos, y agravios me obligan
à que yo de Blanca intente
registrar toda la casa.
Vien. Dime, señor, quien tè mete
en aventuras agenas?
Basi. El grande amor que me debe.
Por hallar su casa abierta
tan à deshora, me enciende
el temor de que otro amante
su hermoso cielo merece.
Vien. Si con otro amor te embidas,
perderàs quanto quisieres.
Blan. Oye, que en essa antesala
siento passos. *Vel.* Mucho sientes.
Vien. Aqui, señor, està Blanca.
Aora salen.
Blan. Cielos, Don Basilio es este!
Veleta, què es esto? ay triste!
Vel. Señora, no sè. *Blan.* Tu vendes,
traydora, mi honor. *Vel.* Repara::
Basi. Advertid, que no os ofende,
Blanca hermosa, essa criada,
que yo amante, y diligente,
hallando esta casa abierta
(à mi amor cerrada siempre)
à tales horas (ay, ansias!)
no es mucho que me atreviesse
à entrar, por vèrme abrasado
en esse Sol refulgente,
que siendo gloria de amor,
es ocasion de mi muerte.
Blan. Si como dezis me amais,
señor Don Basilio, y tiene
algun merito mi fama
con vuestro amor, concededme
aquì vna merced que os pida.
Basi. Mi amor os serà obediente.
Blan. Pues por la puerta q̃ entrasteis
os bolved. *Bas.* Sentencia fuerte!
Soberano Cielo mio,
desde el instante que os vì,
hallandome à mi sin mi,
en adoraros porfio:
Sin vista, sèr, ni alvedrio
el alma os llego à ofrecer,
vfano de merecer,
por fineza tan notoria,
que llegue a ser en vos gloria
lo que es en mi padecer.
No puedo oprimir mi amor
despues que os mirè tan bella,
porque es mas fuerça de estrella,
que deseo del favor:
Y assi, no vseis del rigor,
porque es contra vos sospecho,

y aun estoy muy satisfecho,
que si injuriarme intentais,
armas contra vos tomais,
pues siempre estais en mi pecho.
Cesse el rigor homicida
de vn alma que amante os di,
no por reservarme a mi,
si por guardar vuestra vida:
Mas si al rigor prevenida
de Amor no os dexais vencer,
podeis, señora, entender,
que yo constante he de estar,
con mas firmeza en amar,
que vos en aborrecer.

Sale Don Marcos.

Marc. Dexadme, penas, morir,
pues acabò mi esperança:
mas quien està aqui?

Basil. Què miro?

Apartanse los dos, empuñando las espadas.

Vel. Ay, señores, cuchilladas
ha de aver, si Dios no acude!

Blan. Esto a mis penas faltaba.

Todos à parte.

Marc. En mi casa Don Basilio::

Basi. Don Marcos en esta casa?

Mar. Despues que en la suya, aleve,
quiso entregarme à la Parca?

Blan. De turbacion no respiro!

Basi. No basta, penas, no basta,
que con la hermana me ofenda,
si no tambien con la dama?

Mar. Vengança pide este agravio.

Basi. Muerte le darà mi saña.
Villano, de tus arrojos
oy sabrè cortar las alas.

Sacan las espadas y riñen.

Mar. Lo que con la lengua has dicho,
traydor, obra con la espada.

Vien. Mas que salimos de aqui
lastimados, y sin blanca?

Blan. Quizà apagando esta luz,
evitarè vna desgracia. *Mata la luz.*

Vien. A buenas noches quedamos.

Basi. Què aora la luz faltara!

Mar. Muera quien mi casa ofende.

Vien. El Diablo està en Cantillana.

Vel. Por este lado me escurro
antes que escurran mi pança. *Vas.*

Vien. Ya he topado con la puerta.

Basi. Espera, traydor, aguarda. *à Viet.*

Vien. Sigue mi alcance, y veràs
el valor que me acompaña:
pensando que soy D. Marcos, *à p.*
vendrà siguiendo mis plantas.

Basi. Ceniza te harà mi fuego.

Vien. Bien he logrado mi traza.

Vase Viento con Don Basilio.

Blan. Cielos, aliviad mis penas!

Mar. Donde, villano, te guardas
de las iras de mi azero?

Salen Don Victor con la espada desnuda, y Don Marcos encuentra à Blanca, y èl la abraza.

Vict. El estruendo de las armas
en este quarto he sentido.

Bl. Ay, Cielos! *Ma.* Esta es mi hermana:
Ola, Roberto, Lisardo,
luzes presto. *Blan.* Estoy turbada!

Sale Flor al paño, y luego Veleta con luz, y Don Victor se emboza.

Flor. Atropellando temores,
que el pecho me sobresaltan::

Vel. Señor, aqui està la luz.

Flor. Todos los Cielos me valgan!

Blan. Echò mi fortuna el resto.

Mar. Bolcanes el pecho exhala!

Todos à parte.

Vict. Con otro (ay de mi!) Don Marcos
aqui dentro peleaba:
mayores son mis ofensas,
pues Blanca con dos me agravia.

Flor. Mi amante, penas, mi amante
en los brazos de otra dama,
despues que llorè su vida
en los brazos de la Parca?

Marc. Resistirte en vano intentas
de las iras de mi espada. *Riñen.*

Vict. Bueno fue encubrir el rostro.
Por el otro que aqui estaba
me tiene. *Vel.* El diablo anda suelto.

Mar. Serà tu defensa vana.

Vict. Vive Dios, que de mis zelos
assi he de tomar vengança.
Cavallero, si teneis
por ocasion desta dama::

Blan. Cielos, què intenta D. Victor?
Vict. Yo tambien de su esperança
defiendo la possessión.
Mas advertid, que es ingrata,
que quien haze cara à tres,
no puede tener constancia.
Blan. Todo el Cielo es contra mi.
Marc. Mas me irritan tus palabras.
Vict. Prudente, de sus rigores
me retiro. *Blan.* Què le matan!
Entranse acuchillando, y sale Flor de donde estaba.
Flor. Si aqui el dolor no me ahoga,
si el tormento no me acaba,
ò estoy de razon agena,
ò de entendimiento falta.
Rigores, si el bien que adoro
amante, de mi se aparta,
por què me dexais la vida,
quando me llevais el alma?
Zeloso de otra hermosura
al peligro se abalança;
que le dèn muerte recelo,
que aunque ofende mi constancia,
serà mayor pena el vèrle
muerto de amor por su dama.
Buelve à salir Don Marcos.
Mar. Què se pudiera escapar
de las iras de mi espada!
Mas en esta hermana fiera,
que facil mi honor empaña,
he de templar, vive el Cielo,
la colera que me abrasa.
Blanca, aleve; mas què miro!
Flor. Ya de hablarme te acobardas,
falso amante, dueño injusto?
Mar. Ay confusion mas estraña?
Flor. Tan ciego el amor te ha puesto,
q̃ aun no sabes con quien hablas?
Marc. Señora, pues vos aqui?
Flor. Si, traydor, de tu mudança
soy testigo, ya conozco,
que ofendes mis esperanças.
Mar. Bueno es que traydor me llames,
quando tu sola me agravias.
Flor. Jamàs te ofendiò mi afecto.
Mar. Tu mi muerte no trazabas?
Flor. Como, si en tu pecho vivo?
Mar. No me llamaste à tu casa
esta noche, dì, enemiga,
porque en ella me quitara
la vida tu hermano aleve?
Flor. Fuy de vn rigor violentada.
Mar. Tu el papel no me escriviste?
Flor. Obligòme su amenaza.
Mar. Pues quièn le dixo mi amor
à tu hermano? *Flor.* Mi desgracia.
Hallòme escriviendo (ay, Cielos!)
en parte que à mi esperança
llegò à conocer la suerte
brujuleando la carta.
Leyò el papel (què desdicha!)
y sabiendo (pena estraña!)
que en el jardin de mi amor
florecia tu esperança:
Indignado contra mi,
en otro escrivir me manda,
porque yo propria al suplicio
de mi vida te guiara.
Notò el papel que leiste
amoroso, en que ocultaba,
con la capa del cariño,
el rostro de su vengança.
Y llamando à vn criado suyo
para que te lo llevara,
me dexò pressa en mi quarto,
previniendo à la borrasca,
que à mi vida le apercibe
el Caribdis de su saña.
Fuyste à mi casa esta noche,
donde aleve te esperaba
para dar fin à tu vida,
y principio à mi desgracia.
Quando oyendo (fue te susto!)
el rumor de las espadas,
con vna llave maestra
dì passo à mis esperanças.
Salgo à la calle, y vn hombre
piadoso mi vida ampara,
y desta casa, escondida
dexandome en vna estancia
(que la madre de Morpheo
llenò de sombras opacas)
bolviòse, y dexòme sola,
diziendome, que importaba
ausentarse de mi vista.

Y yo, de dudas cercada,
oyendo el rigido estruendo
de las militares armas,
salì, donde mi tormento
vino à vèrte (accion tyrana!)
Basilisco de mis ojos,
y de otro amor Salamandra.
No combatido del Noto
se enciende el fuego con tanta
furia, como en mi el amor,
sentido de tu inconstancia;
que amor mientras mas lo enfrian,
con mayor violencia abrasa.
Mas què pronuncio? què digo?
yo querer à quien me engaña?
yo obligar à quien me ofende?
yo rendirme à quien me vltraja?
miente mil vezes mi labio,
salga de mi pecho, salga
este encanto, este delirio,
esta ponçoña, esta rabia.
Que si algun tiempo era imàn
de los yerros de tus ansias,
ya soy Aspid de rigores,
ya incontrastable Montaña,
ya de tu esperança Harpia,
ya Furia, ya Tigre Hircana,
ya Basilisco, ya muerte;
y en fin, muger agraviada,
que solicita vengarse,
para ser contra tus ansias
Aspid. Roca, Basilisco,
Tigre. Harpia, Furia, y Parca.
Marc. Señora, mi bien, espera.
Flor. Suelta, ingrato.
Marc. Si te allanas
à escucharme. *Flo.* No es posible.
Mar. Esso es amor? *Flor.* Es vengança.
Mar. A mis disculpas atiende.
Flor. Tu culpa està averiguada,
supuesto que mi tormento
la confiessan tus mudanças.
Mar. Bien sabe amor si te adoro.
Flor. El me dize, que me engañas.
Mar. Yo soy firme. *Flo.* En ofenderme.
Marc. Mi coraçon te idolatra.
Fl. Es falsedad. *Mar.* Por ti muero.
Flor. Quien lo afirma?
Mar. Mi constancia. *Flo.* Y Blanca?
Marc. Blanca no puede
ser blanco de mi esperanza.

Sale Viento al paño.

Vien. De mi señor no he podido
templar la furia indignada;
pues colerico, y resuelto,
ha saltado por las tapias
de esse jardin, con intento:
mas Don Marcos, y mi ama
estàn solos: gran desdicha,
si aqui mi señor los halla;
ha de suceder; mas antes
que me cojan en la trampa,
quiero acojerme à sagrado,
que esta quadra no me quadra;

Quitase del paño.

Marc. Si no me engaña el oìdo,
à fuera siento pisadas.
Flor. No sè lo que el alma teme.
Marc. A saberlo voy, aguarda
e iràs mis satisfaciones. *Vase.*
Flor. En busca và de su Blanca,
bien lo adivinan mis zelos.
Aunque muera en la demanda
tengo de seguir sus passos.

Quitan la luz, y ella entra por vna puerta, y sale por otra.

Con las sombras desta sala
lo he perdido: ha quien pudiera
salir vna vez de tantas
recelosas confusiones,
que me atormentan el alma!

Sale Don Basilio.

Basi. A dar vengança à mi agravio,
à satisfacer mis zelos,
saltè por essas paredes,
y piso deste aposento,
en sus sombras, los assombros,
en mis arrojos, los riesgos.
Flor. Passos àzia alli he sentido:
si serà mi ingrato dueño?
mas assi saldrè de dudas.
Es Don Marcos? *A D. Basilio.*
Basi. Què oygo, Cielos! *à p.*
sin duda que es esta Blanca;
mas, penas, dissimulèmos.
Y quien à lograr su dicha, *à Flor-*

 bes.

hermosa Blanca, siguiendo
viene el Norte de tu amor.
Flor. No fue vano mi recelo: *à p.*
ha tyrano! ha falso amante!
Basi. De enojo respiro incendios! *à p.*
Sale Viento, y luego Don Marcos.
Vien. Como està à obscuras la casa,
con la escalera no encuentro.
Mar. Al que colerico sigo,
si no me engaño, aqui dentro
ha entrado. *Bas.* Rumor escucho.
Flor. De colera hablar no puedo.
Mar. Saber intento:: mas quien
me impide el passo?
Aora se encuentran D. Basilio, y Don Marcos, y sacan las espadas.
Vien. Aqui es ello.
Basi. Vn hombre me ha suspendido.
Vien. Mas de mil fantasmas veo.
Mar. Quien eres? *A D. Basilio.*
Basi. Quien de tu vida
sera termino sangriento.
Mudanse à diferentes lugares.
Flo. Mi hermano es: què desdicha! *à p.*
Mar. Tu muerte veràs primero.
Aora llega Flor àzia donde està Don Basilio, y dize.
Flor. Don Marcos, señor,
Vien. Ya escampa.
Basi. Blanca es esta: ya prevengo *à p.*
vn engaño, que resulte
en ofensa de mis zelos.
Fingiendo que soy Don Marcos,
de entrambos vengarme intento.
Señora, sigue mi alcance *à ella.*
antes que logre sangriento
Don Basilio su intencion.
Flor. Honor, y vida te debo.
Vase con Don Basilio, y Don Marcos encuentra à Viento, y dale de cintarazos.
Mar. Aqui està: muere, villano.
Vien. Ay que me muelen los huessos!
Mar. La vida te he de quitar.
Vien. Què me matan!
Mar. De este azero
no has de escapar: luzes, ola.
Vien. Por aqui me voy de miedo.

Sale Veleta con luz.
Vel. Con temor saco la luz.
Vien. Con mil palos me contento.
Mar. De mis enojos, aleve::
mas, Viento, tu aqui?
Vel. Santelmo!
sin duda que la borrasca
ha levantado este Viento.
Mar. No respondes? *Vien.* Señor si
(assi escaparme pretendo)
pues en tu busca he venido
à dezirte, que sabiendo
oy mi señor, que le diste
à su primo pan de perro,
y que ofendiendo à su hermana,
quieres à Blanca, resuelto
saltò por essas paredes
à matarte, y yo temiendo
de que te digan Responsos,
vengo à dezirte Evangelios.
Mar. Pues vive mi ardiente enojo,
que a los filos deste azero
ha de ser:: mas què ruido::
Sale Fab. En tu busca, señor, vengo
casi difunto. *Mar.* Pues, Fabio,
què ha sucedido? di presto.
Fab. Sabràs, señor, que à tu dama
(despues que yo en tu aposento
la dexè esta noche oculta,
y à ti en su casa riñendo)
la vì salir presurosa
con su hermano, de aqui dentro.
Seguilos hasta su casa
cuydadoso, y encubierto,
de donde quatro embozados
â breve espacio salieron
cargados de vn atahud;
lo qual oliendome à entierro::
Mar. Calla, calla, que me matas,
cierra el labio, que no puedo
ya beber por los oìdos
tanto azibar de venenos.
Sin duda que Don Basilio,
à sus rigores atento,
fue eclypse (ay de mi) fue sombra
de aquel Sol, de aquel luzero,
que adoro, de aquella Diosa,
que en Mauseolo funesto

en-

entregò a quatro Pyratas
las ruinas de su Cielo?
Salga en raudales el llanto
del manantial de mi pecho,
siendo huracanes del alma
los martyrios que padezco:
Acabese mi paciencia,
empieze mi desconsuelo,
atormenteme el dolor,
precipiteme el tormento,
ya que perdiendo la vida,
los accidentes no pierdo.
Ay, Flor! ay, prenda querida!
ay, Norte de mis afectos!
ay, Cielo de mi esperança!
ay, Gloria de mis desvelos!
como ha de vivir sin ti
quien por ti vive muriendo,
si entrambos somos vn alma,
dos mitades, y vn sèr mesmo?
Por què, traydor, has ajado
aquella Flor, en que Venus,
deleytando su hermosura,
fue de las almas veneno?
Porque, razon, has quebrado
aquel crystalino espejo,
donde el rapaz del aljava
Narciso mirò su aliento?
Mas què aprovechan los llantos,
los sollozos, los lamentos,
si solo de mi vengança
son ellos impedimento?
Al arma, valor, al arma,
muera este Caìn protervo,
que la Flor de mi esperança
ha deshojado sangriento.
En vano, traydor, te alexas
de las iras de mi pecho,
que aunque à los Astros te subas,
has de ser, viven los Cielos,
el Luzbèl de mi vengança,
y el Icaro de mi fuego.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Victor solo.

Vict. A estas selvas vmbrias,
que visten de la noche sombras frias,
de D. Marcos, confuso, y cuydadoso,
me retiro prudente, aunque zeloso,
porque no conociera de mi pena,
que adoro la Syrena,
que con cautos desvelos
el corazon me abrasa en vivos zelos,
tan ingrata a mis ojos,
que al passo q̃ la quiero me dà enojos.

Dizen dentro.

Voz. Ay me mi! 2. Horrible caso!
3. Què muero! 4. Favor, Cielos!
1. Què me abraso!
Voz. Hombres determinados,
què esperais de vn espiritu penoso,
que el Cielo rigoroso
puso en este atahud por sus pecados,
donde los purga, con dolor eterno,
mayor que quantos ay en el infierno?
Vict. Cielos, què horribles vozes alli escucho?
con varias dudas, y cuydados lucho!
Dent. 1. Vèn, Floro. 2. Huye, Rugero.
Voz. Ay espiritu ardiente! ay dolor fiero!
Vict. Mas crecen mis espantos,
el corazon desmaya en riesgos tantos;
De las horribles vozes
quatro personas huyen, tan velozes,
que alado Boreas à sus pies assiste.
Voz. Ay, tyrano tormento! ay, alma triste!
Vict. Entre essos ramos (aun à hablar no acierto!)
vn bulto he descubierto:
todo soy yelo frio,
si alienta el alma, desanima el brio.
Què harè en tal desventura?
retirarme es cordura,
mas parece temor, si, vive el Cielo:
à mi valor apelo,
que aventurarme intento
por vèr este prodigio, este portento,
cõfusiõ de la noche, horror del prado.
Voz. Ay misero de mi! ay desdichado!
Vict. Espiritu, vision, fantasma, ò sombra,
q̃ en essa del Abril florida alfombra,
con lastimoso acento

pues

pueblas de sustos la region del viẽto,
dime quien eres, ǭ en martyrio tanto,
dàs enojo al valor, al pecho espanto.
Voz. Don Victor? (ce!
Vict. Quien me nombra? horrible trá-
Voz. Yo soy el alma de vn vandido::
Vict. Lance
penoso! estoy turbado!
Voz. Que esta noche del mundo has
desterrado,
y por la tuya vengo,
purgando los pecados que no tengo.
Vict. Què dizes? fuerte pena!
Voz. Que à muerte el Juez supremo te
condena.
Vict. Cielos, què es lo que escucho?
poco valor me anima en mal tan mu-
Voz. Dios dispone severo, (cho.
què en la voràz garganta de Cerbero
pagues el grave yerro
de quitarme la vida como à vn perro.
Vict. Sin aliento respiro, mortal quedo,
apenas (ay de mi!) moverme puedo.
Voz. Prevente, que mañana
has de partir conmigo.
Vict. Sombra vana,
no assi desesperarme determines,
ni assustarme imagines.
Si en tus penas impias
necessitas de algunas obras pias,
en mi las hallaràs. *Voz.* Mi pena dura
aun mas que Sacristan, tuviera cura,
Don Victor peregrino,
si como humano sois, fuerais de vino;
que mis tormentos fieros,
no se quitan vestidos, sino encueros.
Vict. Este modo de hablar me deses-
pera, (ra.
yo he de salir de dudas aunque mue-
Acomete à vn baul, que ha de aver en el vestuario, y sale Julio al tablado.
Jul. No me mates, señor, oye mi vo-
zes.
Vict. Què miro, Cielos!
Jul. Ya no me conoces?
Vict. Es Julio?
Jul. Julio soy, mas considero,
que por venir con gatos, soy Enero.
Vict. Vive el Cielo, villano,
ǭ te quite la vida. *Jul.* Tèn la mano;
pues por ti desta suerte
anduve à mexicones con la muerte.
Vict. Admirado me tienes, y confuso,
què sucesso te puso
en este ameno soto,
que mas lo dudo quã lo mas lo noto?
Jul. En la casa que à noche
nos entramos huyẽdo à trochimoche
de la Ronda, pensando
nos queria embargar por contrabãdo;
donde tu brio contra vn hombre fiero
aun sin opilacion tomò el azero:
viẽdo en vn tris mi vida, y con espãto
à riesgo de ser martyr, y no santo,
procuro retirarme
mas ligero ǭ Ooza, y aun que adarme;
y en vn arca que encuentro,
sin dezir agua và, zampome dentro;
que abierta à mi porfia acelerada,
con mi proprio temor la hize cerrada;
soñando, con señales de despierto,
que con acciones vivas estoy muerto.
En esto vnas fantasmas, que alli vẽto,
las liaron conmigo por el viento;
y llevandome en ombros,
cada sombra me causa mil assombros;
atonito de vèr, que su cuydado
pueda llevar à vn hombre tan pesado;
En esta horrible guerra
siento ponerme en tierra,
escuchando dezir: mi Dios loado,
que el camino està lexos, y apartado
deste vmbroso recreo,
que à medida nos viene del deseo,
cogiendo deste cofre los tesoros,
que segun pesa, tiene runfla de oros.
Tristes de Arnesto, y Duarte,
ǭ murieron à manos de aquel Marte,
que defendiò su capa de tal modo,
que nos puso de lodo,
haziendonos huir tan lastimados,
que èl fue el valiente, y nos los señа-
lados.
Y yo dixe al instante:
esta tropa es el Aguila rapante,
que con buelos tan mudos
se

queria fixar en mis escudos,
quando de tu valor haziendo plaza,
llevò palos, en vez de llevar caza.
Y otro por darme enojos, dixo: Ono,
fre,
repartamos las Indias deste cofre,
saquèmos su tesoro
(pensando que yo fuera como vn oro)
anuncio mi desdicha el riesgo viēdo;
mas de las tripas corazon haziendo,
dì tan horribles vozes,
que à los pies acudieron tan velozes,
que se aiaron del abrego denuedo,
que son las armas à q̃ apela el miedo;
quando tu espada, de valor crecida,
cerrò con el sepulcro de mi vida.
Tu voz conozco de conjuros llena,
salgo del cofre, dudasme alma en pe-
dezirlo es escusado, (na,
ya tu lo has visto, doylo por cōtado;
que deseo saber de tus victorias
los sucessos, las penas, y glorias.
Vict. Despues que al hijo de Venus
(corsario de libertades)
del baxel de mi alvedrio
amaynè los Estandartes,
corre fortuna mi vida
en los tormentosos mares
de zelos, donde el amor
le diò (Pyrata arrogante)
con la hermosura de Blanca,
à mi libertad alcance;
sin que de sus esperanças
al muelle jamàs se amarre
el ancora de mi afecto,
con los infortunios grandes;
que en el golfo de los zelos,
echando à pique la nave
de mis sentidos, no dexan
que el desengaño me escape
en la tabla del consejos
sino que el amor gigante
rèmora el passo me impida;
quando huracan me combate
de modo que mis desvelos,
derrotados navegantes,
batallando con las olas
de zelosos temporales;
no hallan Norte que las guie,
no Santelmo que les salve.
Iul. Esso es hablar de la Mar;
que si del amar te sales
de Blanca, y te vâs derecho;
señor, à meterte Frayle
al Convento de Hymeneo;
seràs à mañana, y tarde,
en el Claustro de tu esposa;
regalado como vn Padre,
teniendo à los nueve meses;
si no vn Principe, vn Infante.
Vict. Quando idolatro rendido
la hermosura de aquel Angel;
que en los Altares de Amor
adoran las voluntades,
serà el casarme dificil;
que el tormento que me abate;
de modo à gigante crece,
què en el circo de mis males
la fuerça de la razon
no ha podido derribarle.
Iul. Si de casar te rehusas,
señor, y Don Marcos sabe;
que enamoras à su dama,
temo que con vn desayre;
si los trastes no mudamos,
avemos de dar al traste.
Vict. Daxar de amarla no puedo;
porque es mi aficion tan grande;
que me obliga à tropellar
montes de dificultades,
que como sigo impossibles;
todo me parece facil.
Iul. Pues vamos, señor, de aqui;
que ya el Alva hermosa sale
coronada de esplendores,
por las puertas orientales;
y de vèr que al boqui-rubio;
Febo, le cantan las aves,
se està muriendo de risa,
y yo murieddo de hambre;
Passeandose.
Vict. Ya, Julio, de Barcelona
pisamos las anchas calles.
Iul. En esta pienso que à noche;
aquellos rapidos sacres,
al darnos con la de Rengo;

 Iles

llevaron con la de Martes.

Salen Blanca, y Veleta à una rexa que ha de aver en el vestuario.

Vel. Muy temprano te has vestido.

Blan. Ay, Veleta! no te espantes,
que con la vista del Alva
se divierten mis pesares.
Aunque me tiene embidiosa
de que merecer alcance
(quando yo con fè mas viva
muero sin vèr à mi amante)
que mirando al Sol se muera,
porque muera por mirarle.

Vel. Oye, señora, repara,
que Don Victor por la calle
passa. *Blan.* Ya el alma, à su vista,
en vivos incendios arde.

Vel. Quieres que le llame? *Blan.* Si,
que mi vida està en llamarle:
pues no està en casa mi hermano,
dile, que entre. *Vel.* Que me place.

Quitase Blanca de la rexa, y Veleta queda en ella.

Ce, ce. *Jul.* Si es llamar, ce, ce,
yo no entiendo esse lenguage,
y es que nos llama Veleta.

Vel. Señor, señor.

Vict. Aunque tarde, *Llega.*
mi deseo me anticipa.

Vel. Mandada soy à que os llame,
entra, pues, que à la que espera,
se hazen siglos los instantes.

Vict. A vèrla parto contento,
q̃ aunque es à mi amor mudable,
à vista de su hermosura
son placeres mis pesares.

Entra Don Victor, y llega Julio à la rexa.

Jul. Y veed, señora donçella?

Vel. Què manda el señor doncel?

Jul. Diga, es ella? *Vel.* Diga, es èl?

Jul. Yo soy èl, y ella no es ella.

Vel. Solo quien me dà oropel
dueño de mi amor se nota.

Jul. Aun por esso me derrota
esse Viento, à quien regalas.

Vel. Dizeme, que soy su Palas.

Jul. Serà, viendote en pelota.

Vel. Esso no, que honestidad
professo, quando se liga
con Viento mi voluntad.

Jul. Quizà essa ventosedad
te harà crecer la barriga:
mas què mucho, si primero
de tu hermosura contrasta
la opinion? *Vel.* Miénte el grossero;
yo con fè casta le quiero.

Jul. El pienso que te haze casta.

Quedan hablando, y salen Don Basilio, y Viento.

Basi. Ya à mi mal no ay resistencia.

Vien. Què Blanca huyò de tus brazos?

Basi. Rompiendo à mi amor los lazos,
con la espada de su ausencia
mi esperança hizo pedazos.
El bien que llego à perder
me mata con el vivir,
que como me miro arder
sin acabar de morir,
me muero por padecer.
El alma en triste cadena,
no admite ningun consuelo
del bien que idolatra ageno;
que como le falta el Cielo,
viene à vivir con la pena.
De mi casa, en las clausuras,
à Blanca (ay de mi!) conduxe
por gozar sus luzes puras,
mas como à obscuras la truxe,
dexò mi esperança à obscuras.
Con cautela vengativa
pensè triunfar de su honor;
pero entonces fugitiva
me llevò el alma captiva
al Argel de su rigor.
Huyò ingrata, y no sè à donde
mis ansias han de hallar fin,
que como no me responde,
pienso que mi Serafin
en el Cielo se me esconde.
Por Don Marcos (ha traydor!)
segun zeloso presumo,
se negò à mi ansioso amor,
y à los humos de su ardor
bolviò mi esperança en humo.
Mas pues muere mi esperança
en el lecho de su ausencia,

mue-

muera tambien quien alcança
su favorable presencia,
à manos de mi vengança.
Quitarle tengo la vida
al que ablasonar se allana,
que Blanca por èl me olvida,
siendo ofensor de mi hermana,
y de mi primo homicida.
Tres ofensas, enemigo,
à hazer à mi honor alcanças,
mas en tu justo castigo,
à darle à mi honor me obligo
de vn castigo tres venganças.

Vien. De lo que, tyrano, ordenas, *à p.*
antes le darè yo aviso,
porque son los Marcos de oro
los que mas valen conmigo.
Pensè que en vn atahud
llevaba cadaver frio
Don Basilio, à mi señora:
el qual era vn cofre mio,
que sin sentir me robaron;
y al fin, llegando à sentirlo,
gemì tanto, que Don Marcos
diò vn tapa boca à mis gritos,
con vnas llaves de plata,
que me cerraron el pico.

Basi. Por esta calle, sin duda,
ha de passar mi enemigo.

Vien. Es, señor, muy demañana
para que atienda al cariño
de los favores de Blanca.

Vel. A Dios, que baxa Don Victor.

Quitase de la rexa, y sale Don Victor con vna flor en la mano.

Iul. La del humo. *Bas.* Como es Alva::
mas què veo? *Vict.* Julio amigo,
ya el alma està satisfecha.

Iul. Mas que te ha favorecido?

Vict. Con esta flor, à mis zelos
el desengaño previno;
dandome à entender que Flor
se llama, la que es hechizo
de D. Marcos. *Bas.* Vive el Cielo,
que de su casa ha salido
el que en la Aldea me hiriò.

Vien. Por esta Blanca, imagino,
que aveis de sacar las blancas.

Basi. Mis enojos vengativos
sabràn quitarle la vida.

Empuñan las espadas.

Iul. Apercibete, que dimos
con toda la Armada Real.

Vict. Què dizes?

Iul. Que el hermanillo
de Blanca viene à nosotros
de pendencia.

Sacan las espadas.

Vict. Prevenido
estoy para la defensa.

Basi. Villano, de tus delirios
Don Basilio de Cardona
serà fatal precipicio.

Vict. Què es lo que escucho? teneos;
advertid que soy Don Victor
vuestro deudo.

Vien. Aqui ay tramoya.

Basi. Suspenso estoy, estoy frio:
vos sois Don Victor de Prado?

Iul. Señor si, que està florido.

Vict. El contento que à los ojos
os muestra con regozijo
el alma, os dirà quien soy.

Basi. El no averos conocido
disculpa mi atrevimiento;
dadme los los brazos.

Abrazanse.

Vict. Consigo
bien mucho, pues en los vuestros
hallan mis penas alivio.

Iul. Y veed, no me dà los suyos?

Vien. Siempre serèmos amigos,
si promete que en Veleta
no pondrà los ojos. *Iul.* Digo,
que los ojos no pondrè,
sino las manos. *Bas.* Admito
la dicha de conoceros
por tan estraño camino.
Mas dezidme, què ocasion
à esta casa os ha traìdo,
que el veros della salir,
sin averme dado aviso
de vuestra feliz venida,
me tiene en vn Labyrinto
de dudas, sin que el discurso
pueda salir de su abysmo?

Vict. Sin duda q̃ ha sospechado, *à p.*
que su hermana es el motivo,
que en las aras del amor
sacrifica mi alvedrio;
mas satisfacerle importa.
La causa de no aver ido *A èl.*
à veros, fue porque à noche
matè à vn hombre en este sitio.
Y al sagrado de essa casa
entrandome fugitivo,
me retirè con cuydado
à vn jardin, donde escondido
estuve, hasta que el Planeta,
luziente Antorcha del siglo,
diò à mis esperanças luz,
pues sin ser de nadie visto
salì con esse criado
à tiempo:: mas el dezirlo
es escusado, pues vos
sois de lo demàs testigo.
Si he cometido algun yerro
(siendo esto lance preciso)
à estar en vuestro lugar
os perdonàra el delito.

Bas. No sè si me persuada *à p.*
à creer lo que me ha dicho,
que como me hiriò por Blanca,
y aora salir le miro
de su casa, aquesta accion
es de mis zelos motivo.
Mas con ardid cauteloso
he de estorvar su designio,
porque assi dando la muerte
à Don Marcos, logre el mio.
En mi amor conocereis, *A èl.*
que vuestra disculpa admito.

Vict. Ya me juzgo venturoso,
pues vuestro favor consigo,
quando airado de mi hermano
busco al homicida impio.

Bas. Mi favor no ha de faltaros,
y à ocasion aveis venido,
que podeis vengar su muerte.

Vict. Què dezìs?

Bas. Que determino::
mas seguidme, que en el prado
os dirè el intento mio.

Vict. Por saberlo voy muriendo;
presto (ay, hermano!) al q̃ altivo
fue termino de tu vida
le darè justo castigo.

Bas. Diziendole, que la goza *à p.*
nuestro arrogante enemigo,
darà passo à mi esperança
por las puertas de su olvido.

Vanse los dos.

Jul. Yo me quito deste Viento,
porque es en todo tan frio,
que si ando mucho con èl
me ha de dar vn romadizo. *Vas.*

Vicn. A avisar voy a Don Marcos,
que la orden de Basilio,
quiere en el Claustro de Cloto
hazerle Frayle Francisco.

Vase, y sale Flor sola.

Flor. Assaltada de temores,
combatida de martyrios,
padece tormenta el alma
en el golfo del peligro.
Pensè à noche, que mi hermano
era el que amorosa estimo,
y que juzgandome Blanca,
festejaba mis cariños;
quando assustada de oìr
aquel belico ruido,
que en el riesgo imaginado
daba lugar à mi alivio:
lleguè à pedirle favor
(ay, Dios!) no aviendo advertido,
que por pedirlo a mi amante,
se lo pido a mi enemigo.
El entonces cauteloso
(porque su dama me finjo)
me traxo a mi casa, quando
entre sombras (què peligro!)
el corazon, que es leal,
me diò de quien era aviso.
Y del temor persuadida,
à la quadra me retiro,
en que ayer me tuvo pressa,
por librarme del castigo
que me assalta el corazon;
con rigores tan impios,
que llena de angustias muero;
solo de pensar que vivo.

Sale Don Marcos, y Viento al paño.

Vien. Bien puedes entrar seguro,
que mi señor Don Basilio
queda con el forastero.
Mar. La vida te debo, amigo.
Vien. Aqui està, llega. *Aora salen.*
Marc. Sus luzes
me ciegan. *Flor.* Cielos, què miro?
Vien. A hazer voy la centinela,
no venga Don Basilisco,
y nos mate con la vista.
Mar. Divino impossible mio,
en cuyo espejo de nieve
el Sol, segundo Narciso,
mirandose tan hermoso,
se enamora de sì mismo:
de tu beldad:: *Flo.* No prosigas,
Cavallero fementido,
que me corro, vive el Cielo,
que juzgues, quando remisso
hazes de mi amor mudança,
encubrir (què desvario!)
con mascaras de lisonjas,
el semblante à tu delito:
si otra dama:: *Mar.* Cierra el labio,
no ofendas el amor mio,
que es mi hermana la que causa
tu zeloso desatino. *Flo.* Què dizes?
Marc. La verdad pura.
Flor. Esso es cierto?
Marc. Es como digo.

Sale Viento.

Vien. Señores, mi amo. *Flo.* Ay de mi!
Marc. No temas, dueño querido,
que en defensa de tu vida
està mi valor invicto.
Flor. No, mi bien, porque resulta
à los dos mayor peligro;
mejor serà que te escondas.
Vien. Retirate, por Dios vivo,
que sube como vn cohete
por la escalera. *Flo.* Ya he oido
sus passos: entraos, señor.
Mar. Darte gusto solicito.
Vien. Vèn, que escondido en mi pieza
le podràs hazer el tiro.

Escondese, y sale Don Basilio.

Flor. Todo es temores mi pecho.
Bas. Ya el esfuerço de D. Victor *à p.*
previne para esta noche,
que dar muerte determino
al cauteloso Don Marcos,
que qual Icaro atrevido,
sin reparar en mi enojo,
procura su precipicio.
Desengañese mi hermana
de su amoroso delirio,
que à la memoria de vn muerto
se apaga vn incendio vivo.
Solicito su quietud;
y assi, casarla imagino
con Don Victor: aqui està,
comunicarle es preciso
mi intento. Hermana? *A Flor.*
Flor. Señor. *Bas.* El reposo solicito
de mi honor.
Flor. Valedme, Cielos! *à p.*
El sin duda lo ha sentido:
hermano, si:: *Turbada.*
Basil. Esto ha de ser.
Flor. De turbacion no respiro! *à p.*
Bas. Que mudes de estado importa.
Flor. Incierto saliò mi indicio,
feliz serà mi fortuna, *à p.*
si acaso compadecido
me dà en Don Marcos esposo.
Basi. El que ha de casar contigo
se aposenta en nuestra casa.
Flor. Es verdad, pues escondido *à p.*
està en el quarto de Viento.
Bas. Que es nuestro deudo D. Victor.
Flo. Muerta soy! valgame el Cielo! *à p.*
Bas. Que de Valencia ha venido
à merecer tu hermosura.
Flo. Bolviòse el gozo en martyrio. *à p.*
Bas. Conforme à su estimacion
es menester que al proviso
le adornes vn quarto.
Flor. Cielos, *à p.*
quien en tal pena se ha visto?
Ley es en mi tu obediencia. *A èl.*
Bas. Entra, hermana, a prevenirlo,
que ha de venir esta noche
a hospedarse en èl tu primo.
Flor. Con obedecer respondo.
Ay, D. Marcos! ay, bien mio! *à p.*
la



la vida me ha de coſtar
eſtorvar eſte deſignio. *vaſe.*

Baſi. Con eſto, ſi de mi ofenſa
doy termino executivo,
queda mi enojo vengado,
y mi honor reſtituìdo.
Que es dama de mi contrario,
le certifiquè â Don Victor,
Blanca, porque deſte aleve,
oy zeloſos, y ofendidos,
dèmos fin a la eſperança,
y a nueſtras dichas principio.
Y pues ya el Planeta ardiente
eſpira en lechos de vidro,
y las ſombras de la noche
ſon luzes de mis deſignios,
de Viento me he de valer
en la vengança que aſpiro,
porque aperciba à mi ofenſa
el vltimo paraſiſmo.

Entra por vna puerta, y ſale por otra.

ſin luzes eſtà ſu quarto,
y a mis intentos propicio,
tiene, quando buſco a Viento,
ya medio abierto poſtigo.

Dize à dentro, y luego ſale Marcos.

Viento? Viento?

Marc. A Viento llaman,
y es ſin duda Don Baſilio;
vive Dios, que he de ſaber
lo que traza eſte enemigo,
fingiendome ſu criado.
Què mandas, ſeñor? *A el.*

Baſi. Amigo,
fiado de tu lealtad,
de ti a valerme he venido.

Mar. Fiel eſpero que me mandes.

Baſ. Eſta noche, vengativo,
vertirè la aleve ſangre
del traydor que me ha ofendido,
ſi me ayuda tu cuydado.

Mar. Darè el alma en tu ſervicio;
vive Dios, que contra mi,
favor me pide a mi miſmo.

Baſi. Premiarè tu diligencia,
ſi eſpias a mi enemigo
Don Marcos, porque pretendo
ſer ſu homicida, en el ſitio
que me aviſares que eſtà.

Mar. Diſsimular es preciſo *à p.*
haſta mejor ocaſion.

Baſi. Parte en ſu buſca, advertido,
que eſperandote en la calle
de Blanca, he de eſtar.

Marc. Mi oficio
es, ſeñor, obedecerte.

Baſi. El premio ſerà exceſsivo,
ſi llego adarle por ti
el caſtigo merecido.

Mar. Tu veràs con que cuydado
te pago eſſe beneficio.

Baſi. El logro de mi vengança
de tu diligencia fio.

Marc. Preſto verà tu rigor
la pena que le apercibo:
ya que ignorando tu muerte, *à p.*
te vales del enemigo. *vaſe.*

Baſi. Aſsi el ardor de mi pecho,
rindiendo ſu orgullo altivo,
del tymbre de mi nobleza
reſcata el honor antiguo.

Sale Flor tentando.

Flor. En eſte quarto ſe oculta
Don Marcos, ſegun me dixo
Viento, y piſando temores,
à conſultarle he venido
mis penas, porque ſu amparo
pueda ſervirme de alivio;
mas por aqui ſiento paſſos.

Baſi. Rumor àzia allì he ſentido.

Flor. El debe de ſer ſin duda,
quiero llamarle. Ha bien mio?

A Don Baſilio.

Baſi. Cielos, eſta no es mi hermana?

Flor. Don Marcos?

Baſi. Por mi enemigo *à p.*
me tiene, coſa que fuera
el que eſtaba en eſte ſitio.
Mas aſsi ſaberlo intento.
Ya en eſſos rayos divinos *A ella.*
el corazon abraſado
feſteja ſu precipicio.

Flor. Dexa, ſeñor, las liſonjas,
y ſolo atiende al peligro
que procura derribar
de mi amor el edificio;

Casarme intenta mi hermano
(què rigor !) con vn D. Victor
su deudo; mas yo que amante
el alma te sacrifico,
resuelta a tu amor me entrego,
porque atento a mis cariños,
cumpla con su obligacion,
siendo mi esposo querido.

Bas. Ay semejante maldad ? *à p.*
de colera estoy perdido !

Sale Viento.

Vien. Con mucho recelo buelvo,
porque Don Marcos me dixo
todo quanto le ha passado
con mi amo: aqui ay ruido.

Basi. Yo harè q̃ en su sangre queden *à p.*
mis agravios sumergidos.
Injusta hermana:: *A ella.*

Saca vn puñal, y ella se và retirando.

Flor. Ay de mi !

Basi, Aunque te ampare el abysmo,
no has de escapar de mi enojo.

Flor. O Cielos, sedme benignos !

Vien. En gran riesgo està mi ama,
favorecerla es preciso:
Señora, sigue mi alcance, *A ella.*
si quieres deste peligro
salvar la vida.

Flor. Este es Viento. *à p.*
Ya agradecida te sigo. *à Vient.*

Vase Flor con Viento.

Basi. Què no la encuentre mi saña !
sin duda que fugitivo
su temor de mi la esconde.
O pesia al hado, que impio,
con la espada de su fuga,
corta a mi vengança el hilo !
En vivas iras me abraso,
quando noto, quando miro,
que al pecho de mi deshonra
alimenta su delito !
Mas à què espero ? què aguardo,
que indignado no la sigo ?
Espera facil hermana,
que contra ti vengativo,
del complice de tu amor,
voy à ser fatal suplicio. *vase.*

Sale Vien. Ya sin temor que la espante,
libre de riesgo tyrano,
burla enojos del hermano,
goza afectos del amante:
donde el amoroso ardor
de Don Marcos, con mi auxilio,
à pesar de Don Basilio
se lleva en ella la Flor.
En cuyo jardin la embosca
mi astucia, con tal destreza,
que a la miel desta fineza,
por èl acude la mosca.
Que como estudio en los artes
de amor, aprendo sus tomos,
que esto hazen los que somos
personas de tantas partes.

Sale Don Basilio.

Basil. Què del enojo que ocupo
assi pudiera escaparse !
què de mi sepa guardarse
quien guardar su honor no supo !
O pesia a mi avara suerte,
que con violencia crecida
tiene incognita su vida
en los brazos de mi muerte !
Sin duda que mi enemigo
al abysmo la retira,
porque no puede la ira
executar su castigo.
Mas vn hombre està parado
en la calle de mi ingrata.

Vien. Alli vn bulto se recata.

Basi. Quien serà ?

Vien. Ya estoy ciscado:
bravo gigante es el miedo !

Basil. A reconocerle voy.

Vien. El se acerca: sin mi estoy !

Basi. Quien và ? tengase.

Vien. No puedo,
que me ha tullido el temor.

Bas. Diga el nombre, ò vive el Cielo;
que en su sangre tiña el suelo.

Vien El es hombre de valor: *à p.*
què harè en semejante aprieto ?

Basi. Este es Viento mi criado. *à p.*

Vien. Ya que no ay otro remedio, *à p.*
he de hazerme de los bravos,
echandole Bernardinas;
voto à Dios, q̃ si me enfado, *à èl.*

que le arroje con vn dedo
por cima de los tejados.
Basi. Tènte, necio.
Vien. Es mi señor?
Basi. No me conoces?
Vien. Si tardo
mas vn punto en conocerte::
Basi. Què hizieras?
Vien. Ponerme en salvo.
Basi. Què hazes aqui?
Vien. Si averigua *à p.*
lo que yo estoy recelando,
me ha de hazer pedazos, por
que muera por mis pedazos;
mas de vn secreto, que oy
me revelò su contrario,
tengo aqui de ser valido
por no ser del ser privado.
Segun me diste la orden *A èl.*
vine, señor, espiando
al que mereciendo à Blanca
procura dexarte en blanco.
Basi. Y en què parte le dexaste?
Vien. Yo presumo que espirando.
Basi. Què dizes?
Vien. Que le tirè
con impetu denodado
à la barriga tal punta,
que sin darle ningun asco
hize que echara las tripas.
Ay ruido como que abren vn balcon.
Basi. Oye, que si no me engaño,
siento rumor à la rexa
del bien que amante idolatro.
Salen Blanca, y Veleta al balcon.
Blan. Mucho Don Victor se tarda,
sin duda, que amante ingrato,
atropellando finezas,
me ha percibe desengaños.
Esta mañana me dixo,
que vendria à verme, quando
Morpheo, de los mortales,
fuera profundo letargo.
Mas el no vèrle venir
me tiene en vn triste Caos
de confusiones, temiendo
lo mesmo que estoy dudando.
Vel. Sossiegate, no te aflijas,
que segun he reparado,
ay rumor en nuestra puerta.
Blan. Si serà el bien que idolatro?
Vel. El es, y la buena pieza
de Julio, si no me engaño.
Basi. A Blanca me ha parecido.
Blan. Què espero que no le llamo?
Ha señor? *Bas.* Llamaron? *Vien.* Si,
por señas:: *Bas.* Què?
Vien. Que llamaron.
Basi. Ella no me ha conocido.
Vien. Pensarà que eres Don Marcos.
Blan. Ponte en la otra rexa tu,
por si viniere mi hermano.

Quitase Veleta de la rexa, y ponese en otra mas apartada.

Basi. Aqui importa de mis dudas *à p.*
apurar los sobresaltos.
Ya al precepto de tu voz *Llega.*
llega obediente Don Marcos.
Blan. Què es lo q̃ escucho? ay de mi!
Basi. Quizà en mis amantes lazos *à p.*
caerà con esta ficcion.
Vel. Con el bufon del criado
quiero vn rato entretenerme.
Vien. Alli està el Angel taymado,
que con gançuas de plata
me dexa abrir su Palacio.
Vel. Ola, hidalgo, hidalgo, ola.
Vien. Por Dios, que estoy mareado
con las olas que me dà.
Vel. Yo me resolvì à olearlo,
viendo que por mi se muere.
Basi. Suspendida se ha quedado.
Blan. Muerta me tiene el pesar; *à p.*
mas, corazon, alentaos,
satisfacerle me importa,
valiendome de vn engaño.
Hermano, despues q̃ à noche *à èl.*
determinaste, indignado,
dar la muerte à Don Basilio
con la espada de tu agravio;
combatido de temores
mi corazon, sin descanso
ignora lo padecido,
sintiendo lo imaginado.

Baſ. Què ès ſu hermano mi enemigo?
A parte.
Blan. No en vano, ſeñor, no en vano,
el deſeo de tu viſta
me dezia, que parado
en eſta calle, à mi gozo
eſtabas abriendo el paſſo.
Baſi. Dudoſa el alma no cree
lo proprio que eſtà eſcuchando.
Vel. Casèmonos, Julio mio.
Vien. Dios me libre de eſſe trago.
Vel. Tan amargo es el caſarſe?
Vien. Y como que ſerà amargo,
ſi eſto de ſer tu marido
ſe me puſiera en los caſcos.
Bla. Antes que venga D. Victor *à p.*
importa evitar el daño
que puede venir, ſi aqui
llegan à encontrarſe entrambos.
Hermano, entra à recogerte, *à èl.*
no del enojo llevado,
por dar logro a tus vengançàs
dès ſuſtos a mis cuydados.
Baſi. Lo que el alma deſeaba *à p.*
me eſtà ofreciendo: què aguardo,
que no logro tal ventura?
Abre, pues. *A ella.*
Blan. Baxo bolando:
què bien le ſupe engañar! *Entraſe.*
Baſ. Aſsi gozarè ſus brazos.
Vel. Quedate, caro bufon. *Entraſe.*
Vien. Vete, cara del barato.
Baſi. Amigo, mientras que al Cielo
me ſube el favor alado
del gozo de conjugarme
con el fuego de los Aſtros:
De la gloria de mi dicha
has de ſer velante Argos,
haſta que venga Don Victor;
que valeroſo, y bizarro,
à las onze de la noche,
ſegun le tengo ordenado,
me eſperarà puntual.
Vien. Y ſi aqui me halla parado
la Ronda, y me peſca el bulto?
Baſ. No temas ningun fracaſo,
que con magnanimo pecho::
mas ya el dueño que idolatro
abre a mi dicha la puerta.
Vien. De la juſticia, entre tanto
que vàs a ſer de la carne,
temo que he de ſer peſcado.
Blanca à la puerta.
Blan. Entra, hermano.
Baſi. Ay tal ventura?
Haz, Viento, lo que te encargo,
mientras de ſu honor ſoy Paris.
Entraſe con Blanca.
Vien. Yo quedo con miedo harto,
como jugador de pintas
(ſi en lo que pàra reparo)
èl por tener los encajes,
los encuentros me ha dexado.
Heme aqui, que vn valenton
me quiere romper los caſcos:
què he de hazer? què? acuchilladas
hazerle añicos, ſi acaſo
no me ſucede al revès,
aunque las tire de tajo.
Aora bien, và de valor,
poneſe recto el contrario;
tirole vna taraſcada,
y dieſtro como vn Bernardo
repara con la brillante;
entrole por eſte lado,
y haziendo el angulo corvo::
mas por alli aſſoma vn traſgo,
Dios le haga corto de viſta,
porque ſe paſſe de largo.
Sale Don Marcos.
Mar. Sin ſer de nadie ſentido,
dexè eſcondida en mi quarto
à Flor, y por el poſtigo
del jardin, buelvo indignado
en buſca de Don Baſilio,
que mi muerte procurando,
de la opinion de mi hermana
haze Venuſino eſtrago.
Mas en la calle eſtà vn hombre;
èl es ſin duda: què aguardo,
que no le quito la vida?
Vien. El viene, aqui me haze andrajos.
Marc. Tengaſe: quien es?
Vient. Vn Viento,
que ſe và por aqui abajo;
ſi es Don Victor? *à p.*

Marc. Pues, amigo,
à donde queda tu amo?
Vien. Con vna Blanca, que amor
oy de limosna le ha dado.
Mar. Honor, què es esto que escucho?
Iras de furor exhalo!
Dime, y quien le abriò la puerta?
Vien. Ella propria, imaginando,
que era su hermano.

Dentro Blanca.

Blanc. Ay de mi!
Ola, Veleta, criados.
Vien. Esto huele à Tarquinado.
Mar. De enojo estoy rebentando!
A què espero, que en su sangre
no voy à anegar mi agravio?
Vient. A donde vàs?
Marc. A dar muerte
à este alevoso.

Entra sacando la espada.

Vient. Don Marcos
es, juro à Dios: el Demonio
de modo lo và enredando,
que por cosa de vna Blanca
se hàn de venir à hazer quartos.

Salen Don Victor, y Julio con espadas, y broqueles.

Iul. Esta noche has de vengar
el malogro de tu hermano?
Vict. A su homicida, tyrano,
vengo resuelto à matar,
para que fatal la suerte,
que injusto en mi ofensa alcança,
le dè passo à mi vengança
por las puertas de su muerte.
En esta calle festeja,
segun noticia me diò
Don Basilio; mas si no
es ilusion, à la rexa
de Blanca he visto parado
vn hombre: què hemos de hazer?
Iul. No he de dar mi parecer,
vamos à vèr vn Letrado.
Vient. Gente viene.
Vict. Llega, Julio,
à reconocerle, ossado.
Iul. Y si por tanto, señor,
me dà en la cabeza vn tanto?

Dentro ruido de espadas.

Vict. Mas què ruido Marcial::
Iul. Esto es malo como el Diablo.

Dentro dizen.

Mar. Assi, traydor, con tu muerte
mis injurias satisfago.
Blanc. Favor, Cielos!
Basil. En mi espada
hallaràs tu intento vano.
Vict. El belico estruendo suena
en casa de Blanca. *Iul.* Malo.
Vien. Señores, en esta casa
dos hombres se estàn matando:
vamos aprissa, por Dios,
à meterlos en paz. *Vict.* Vamos,
que si son los que imagino,
yo vengarè mis agravios.

Entran desembaynando las espadas, sacan luzes, y sale Flor.

Flor. Cielos, què rumor es este,
que mi pecho alborotando,
del quarto en que me dexò
assegurada Don Marcos
del peligro, que notorio
mi vida està amenazando,
me ha traido? Mas què veo? (no
mi hermano (ay triste!) mi herma-
contra el valor de mi amante
vibra el azero indignado.
Terrible susto! ay de mi!
ya combatiendose entrambos
vienen à este puesto, cierta
es mi desdicha, à dar passo
no acierto, porque el temor
me dexa estatua de marmol.

Salen Don Basilio, y Don Marcos acuchillandose, y Blanca, y Veleta metiendolos en paz.

Mar. No ay resistencia à mi enojo.
Basil. El mio sabrà mataros.
Blanc. Hermano!
Velet. Señor!
Basi. Què miro? *Vè à Flor.*
Flor. Su enojo estoy recelando.
Basi. Muere, traydora,

Quite

Quiere matar à Flor, y Don Marcos la defiende.

Marc. Esso no,
que la defiende este brazo.
Basi. Vertirè tu aleve sangre.
Mar. Tu defensa serà en vano.

Riñen, y sale Don Victor por las espaldas de Don Basilio, y ponese al lado de Don Marcos, y luego salen todos.

Vict. Don Marcos es el que riñe,
ponerme quiero à su lado.
Muera el que intenta ofenderos;
A Don Marcos.
mas què miro?
Suspendese.
Iul. Nuestros amos
estàn riñendo: què harèmos?
Vien. Que nos hagamos pedazos.
Iul. Saca la espada.
Vient. Detente,
que no lo dixe por tanto.
Basi. Don Victor, vos contra mi,
defendiendo al que tyrano
diò a vuestro hermano la muerte?
Vict. Serà por mi castigado.

Passase al lado de Don Basilio.
Blanc. Què desdicha!
Flor. Ay mayor pena?
Marc. Mi enojo os harà pedazos.
Basi. Veràs tu altivez rendida.
Vict. Tened el azero airado,
A Don Basilio.
que es accion poco acertada
que yo padezca el agravio,
y que vos le esteis riñendo.
Basi. A mi tambien me ha injuriado
en el honor de mi hermana.
Mar. Pelead conmigo entrambos,
que quien se puso a ofenderos,
no dificulta el mataros.
Vict. Yo he de quitarle la vida.
Basi. A mi me toca esse aplauso,
pues mi agravio es mas antiguo.
Marc. Porque podais conformaros,
os darè vn medio importante.
A Don Basilio.
La ofensa que estais passando,
no està en averme traido
à vuestra hermana?
Basi. Esso es claro.
Mar. Si la admito por esposa,
cessaràn vuestros agravios?
Basi. Sereis, Don Marcos, mi amigo.
Mar. Aquesta, Flor, es mi mano.
Flor. Mi ventura solemnizo.

Danse las manos.

Vict. Yo solo vengarme trato
del que à mi hermano diò muerte;
Mar. En mi hallareis otro hermano,
que en archivos de diamante
escriva vuestros aplausos.
Si à Blanca mi hermana::
Vict. Cielos, *à p.*
Blanca es su hermana?
Marc. La mano
le deis de esposo, supuesto,
que palabra de casaros
con ella, dado me aveis.
Vict. Ya yo en el enredo caygo, *à p.*
con Don Basilio me ofende
esta ingrata que idolatro.
Blan. Feliz serà mi fortuna *à p.*
si con Don Victor me caso.
Bas. Pues de mi amante inquietud *à p.*
se resiste a los assaltos,
a desistir desta empressa
me obliga mi desengaño.
Don Victor, esto conviene *A èl.*
por conveniencia de entrambos,
à lo hecho no ay remedio,
perdonad vuestros agravios,
que con Blanca seràn glorias.
Marc. Què resolveis?
Vict. Que de estado
no es licito que yo mude,
por ciertas cosas que callo.
Blan. A mi el responder me toca;
si de Don Basilio acaso
estais zeloso, porque

me

me fingì ſu hermana, quando
me hallò con vos en la Aldea:
advertid que fue recato
de que no me conociera,
teniendo por acertado
el quitaros la ſoſpecha
tan a coſta de mi daño.

Vict. Como es poſsible, ſi aora
en vueſtra caſa le hallo?

Blan. La puerta le abrì, creyendo,
ſeñor, que fuera mi hermano.

Baſi. Con tal engaño, entrè dentro
à dar la muerte à Don Marcos.

Mar. Eſtais ſatisfecho ya
de vueſtras dudas?

A Don Victor.

Vict. Y tanto,
que perdonando la injuria,
le doy de eſpoſo la mano.

Danſe las manos.

Blan. Feliz yo, pues tal merezco.

Vien. Solo Blanca ſe ha llevado
el Victor de la Comedia.

Iul. Otro le pido al Senado,
porque tenga fin dichoſo
pedir favor al contrario.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de
DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle
de Genova.